

NUMERO 74

ENERO 19 de 1935

74ª REUNION — 13ª SESION EXTRAORDINARIA

Presidencia del doctor JULIO A. ROCA

Vicepresidente de la Nación

**Senadores presentes:** Mario Arenas, Carlos A. Bruchmann, Rudecindo S. Campos, Ramón S. Castillo, Raúl Ceballos Reyes, Francisco R. Galíndez, Laureano Landaburu, Lucio López Peña, Juan José Lubary, Pío Montenegro, Alfredo L. Palacios, Robustiano Patrón Costas, Guillermo Rothe, Matías G. Sánchez Sorondo, Antonio Santamarina, Lisandro de la Torre, Horacio Vera Ocampo, Juan R. Vidal.

**Senadores ausentes, con aviso:** Alberto Arancibia Rodríguez, Mario Bravo, Aldo Cantoni, Francisco E. Correa, Atanasio Eguiguren, Eduardo Laurencena, José Nicolás Matienzo, Carlos R. Porto, Carlos Serrey, Cruz Vera, Benjamín Villafañe.

**Senador ausente, sin aviso:** Mariano P. Ceballos.

SUMARIO

1.—Acta.

2.—Asuntos entrados:

I.—Mensaje del Poder Ejecutivo, acusando recibo de la sanción de la ley número 12.150, de presupuesto general de gastos para el año 1935.

II.—Mensaje del Poder Ejecutivo, comunicando la promulgación de diversas leyes.

III.—Mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo sobre bancos y moneda.

3.—Indicación del senador Patrón Costas, para que se autorice a la Presidencia a citar al Senado, cuando se despachen por la comisión respectiva los

asuntos a que se refiere el número III del sumario. Se aprueba.

4.—Asuntos entrados:

IV.—Mensaje del Poder Ejecutivo, solicitando acuerdo para designar miembro del directorio del Banco Hipotecario Nacional.

V.—Mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo, derogando los artículos 55 y 56 de la ley número 12.148 y la ley número 11.246.

5.—Notas del ministro de Guerra solicitando la devolución de los documentos que se encuentran en la Comisión Investigadora del Cumplimiento de la Ley de Armamentos. A moción del senador Landaburu, pasan a estudio de la Comisión de Negocios Constitucionales.

Enero 19 de 1935

CAMARA DE SENADORES

74ª Reunión. 13ª Sesión extraordinaria

—En Buenos Aires, a los diecinueve días del mes de Enero de 1935, siendo la hora 16 y 10 minutos, dice el:

## 1

## ACTA

**Sr. Presidente.** — Queda abierta la sesión. Se va a dar lectura del acta de la sesión anterior.

—Se lee y aprueba sin observación.

## 2

## ASUNTOS ENTRADOS

**Sr. Presidente.** — Se va a dar cuenta de los asuntos entrados.

## I

## Sanción de la ley 12.150

Mensaje del Poder Ejecutivo, acusando recibo de la sanción de la ley número 12.150, de presupuesto general de gastos de la Nación para el año 1935. (Al archivo).

## II

## Promulgación de leyes

Mensaje del Poder Ejecutivo, comunicando la promulgación de las leyes: número 12.151, modificatoria de la ley de impuestos a los réditos; número 12.152, aprobando la Convención para la Reglamentación de la Navegación Aérea Internacional; y número 12.153, aprobando la Convención sobre Circulación Internacional de Automóviles. (Al archivo).

## III

## Mensaje y proyectos de ley del Poder Ejecutivo sobre bancos y moneda

—Se lee:

Buenos Aires, Enero 17 de 1935.

Al Honorable Congreso de la Nación.

Traspuestas las dificultades apremiantes que el Poder Ejecutivo debió acometer con sus conocidas medidas de emergencia, ha llegado la oportunidad de proseguir el plan de acción económica que el gobierno se ha tra-

zado, llevando adelante el vasto programa de reconstrucción financiera y monetaria contemplado en los proyectos anexos.

Aliviada la economía del país por la elevación de los precios agropecuarios en moneda nacional sin que se hayan alterado sensiblemente los costos de producción y el nivel general de los precios al por menor, comenzadas con éxito las operaciones necesarias para aligerar el peso de numerosas cargas fijas que gravitan sobre la comunidad productora y el Estado, fortalecida la situación del erario público, y reiniciado el resurgimiento de los negocios privados, puede pensarse en la realización de serias reformas que antes de esos hechos quizás hubiera sido prematuro emprender. Los proyectos impositivos presentados ante vuestra honorabilidad constituyen parte de este programa y continúan en algunos de sus aspectos las fundamentales reformas tributarias promovidas por el Gobierno Provisional y completadas en 1932 por ese mismo Congreso. La otra parte, más importante, de ese mismo programa quedaría realizada si se aprobasen los proyectos orgánicos sobre la moneda y los bancos que el Poder Ejecutivo, asesorado en su confección y en este mismo informe por peritos de reconocida competencia, somete ahora a la consideración de vuestra honorabilidad.

Si el mundo vuelve con prontitud a lo que hasta ahora se ha considerado como normalidad monetaria y si las principales monedas hoy inconvertibles retornan al patrón oro, estas reformas habrán preparado el terreno para que la moneda argentina recupere también su estabilidad sobre bases más adecuadas al carácter peculiar de nuestra economía. Pero si en vez de volverse al patrón oro generalizada y a una relativa libertad en las transacciones internacionales, el mundo continuara presentando el cuadro de economías cerradas, con monedas autónomas, la República, gracias a una nueva organización de la moneda y el crédito, podrá proseguir su propia política cuidando sus propios intereses y evitando en lo posible que esas circunstancias deterioren sus fundamentales instituciones económicas.

Los proyectos que el Poder Ejecutivo somete a vuestra honorabilidad se refieren a la fundación del Banco Central de la República Argentina; al establecimiento del régimen legal de los bancos, que no existe aún en el país, fuera de las disposiciones de la ley común; a la fundación de un instituto para movilizar los activos congelados de los bancos, sin lo cual ni aquel organismo podría funcionar convenientemente ni la ley de bancos podría aplicarse con toda la eficacia de que es susceptible; a ciertas modificaciones de las leyes de los bancos oficiales recomendadas por la práctica, y por último, a la formación de una comisión organizadora de dichas instituciones.

Además, los proyectos contemplan en su parte final ciertas medidas transitorias y de carácter suplementario que, recogiendo la experiencia reciente de nuestro país en materia de moneda y cambios, propenden a que el paso del régimen de emergencia de esta crisis al de desenvolvimiento pleno y regular del nuevo ordenamiento se haga prontamente, pero con el mínimo de perturbaciones, y sin forzar el ritmo natural impuesto a la economía argentina por las fuerzas de la economía mundial.

El Poder Ejecutivo ha hecho lo posible por seguir en sus proyectos los lineamientos trazados por el eminente perito británico que visitó el país hace casi dos años, Sir Otto Niemeyer, director del Banco de Inglaterra. Ha habido en la Argentina proyectos anteriores a la venida de Sir Otto Niemeyer, inspirados en buena parte en las recomendaciones que él mismo había formu-

lado para otros países; pero tanto el Poder Ejecutivo como los asesores que han contribuido a su preparación, han juzgado conveniente adherir a las recomendaciones especiales del señor Niemeyer para la República Argentina, por el positivo valor que encierran, digno de la alta autoridad del perito que el poderoso y tradicional Banco de Inglaterra nos ha enviado, brindando al país la experiencia y el estímulo necesarios para abordar esta delicadísima tarea de reorganización.

## PRIMER PROYECTO

### El Banco Central de la República Argentina

#### 1. — LOS ELEMENTOS DISPERSOS DE UN BANCO CENTRAL

##### *La crisis y el sistema monetario*

Crear en la Argentina el Banco Central significa consagrar en la ley lo que existe en los hechos y dar unidad y forma orgánicas a lo que hoy aparece in-conexo y disperso. Cualquiera sea la opinión que se tenga sobre las ventajas y desventajas de un instituto emisor bancario o de una repartición automática encargada de dar papel por oro y oro por papel, hoy no es posible optar, como hace algunos años, entre el régimen de la Caja de Conversión y un nuevo ordenamiento monetario. En 1927, después de 13 años de inconvertibilidad, el país pudo volver sin mayores esfuerzos al funcionamiento de la Caja, cuyo sistema se había mantenido prácticamente intacto, a favor de la corriente de capitales extranjeros que se invertían copiosamente en empréstitos públicos y colocaciones privadas. Ahora la situación no sólo es distinta en cuanto a las perspectivas internacionales, sino también en la propia estructura del crédito y el medio circulante.

Esta crisis larga y profunda ha transformado substancialmente las bases del antiguo sistema monetario, consistente en la emisión de billetes del Estado, que en realidad no eran otra cosa que certificados de depósitos de metálico, idénticos en su forma a los billetes provenientes de las antiguas emisiones en descubierto. La clausura de la Caja significó la suspensión transitoria del canje de oro por papel, pero no alteró su esencia. Otra cosa sucedió con la aplicación de las leyes de redescuento que dió motivo a que se iniciara la emisión contra documentos comerciales. No obstante ser esa una de las funciones primordiales de un Banco Central capaz de regular el crédito, en la Argentina ha venido a estar a cargo de una comisión que no tiene la menor posibilidad de actuar sobre el mercado. La emisión de papel moneda sobre títulos del Empréstito Patriótico no ha transformado menos que el redescuento la índole de nuestro sistema monetario. Es función de un Banco Central dar medio circulante a la colectividad, adquiriendo valores que están en el mercado, o restringir la circulación vendiendo esos valores; pero lo que aquí se ha hecho bajo la presión de las circunstancias no es eso, sino la emisión de billetes contra títulos destinados a permanecer en una institución cuya tarea no es comprar ni vender valores. Por fin, la necesidad de regular el cambio ha llevado a consti-

tuir un fondo de divisas que el gobierno ha tenido que manejar por sí mismo a falta de un Banco Central que pudiese hacerlo con ventaja, ya que el manejo de las reservas de cambio constituye una de las funciones habituales de tal organismo, por su estrecha conexión con las otras funciones monetarias y bancarias.

#### *Ciertas funciones del instituto central ejercidas por el Banco de la Nación Argentina*

Aparte de todos esos elementos dispersos que han ido surgiendo en los acontecimientos tan movidos de esta crisis, el Banco de la Nación Argentina viene ejecutando de mucho tiempo atrás algunas de las funciones propias de un Banco Central y soportando de este modo una responsabilidad que sobrepasa en mucho a los medios de acción de un Banco comercial, encargado por la ley de funciones tan complejas como variadas. A sus tareas de Banco de descuentos, de prestamista del Estado y de habilitador de múltiples actividades, el Banco de la Nación agrega la de depositario de los fondos del gobierno y de la Cámara Compensadora y se le superpone la función de hacer de instituto central en ciertos casos. Es sabido, en efecto, que un grupo importante de bancos consideran los saldos sin usar de los adelantos contra caución de letras de Tesorería en el Banco de la Nación, como reservas, contra las cuales les es dado girar en cualquier caso. Los efectivos del establecimiento oficial encuéntrase así expuestos por momentos a súbitas extracciones de fondos que sólo un Banco Central resiste holgadamente, por ser éste uno de sus papeles, mientras que el Banco de la Nación sólo podría llegar a desempeñarlo con desmedro de los otros servicios que de él pide la economía argentina y que le han sido impuestos por la voluntad del legislador.

Cuidando intereses superiores a los propios, el Banco de la Nación se propuso en 1927 evitar que se incorporase a la circulación el equivalente del oro que llegaba abundantemente al país; pero es sabido que no pudo persistir en ese propósito y que en 1928, apremiado por la necesidad de buscar un empleo remunerativo para sus ingentes depósitos, se vió precisado a rebajar sus tasas de descuentos y adelantos. Un Banco de estructura comercial con enormes depósitos, cuyos intereses obligan a obtener ganancias suficientes para pagarlos, se encuentra, si no se modifica sus bases, su función y sus costumbres, en condiciones muy precarias para desarrollar una política semejante de esterilización transitoria del metálico, lo mismo que para atender, en caso de necesidad, demandas extraordinarias de medios de pago. Es esa otra función que normalmente efectúa un Banco Central, sobre la que llegará el momento de extenderse más adelante en esta exposición.

#### *Organización precaria del redescuento*

Entrando ahora a otro orden de consideraciones acerca de este mismo asunto, cabe expresar que el redescuento en nuestro país ha sido manejado con una prudencia tanto más digna de señalarse, cuanto más difíciles han sido las circunstancias en que tocó actuar a la Comisión de Redescuento y al Banco de

Enero 19 de 1935

CAMARA DE SENADORES

74ª Reunión. 13ª Sesión extraordinaria

la Nación Argentina. Los billetes emitidos no han servido sino para reponer los efectivos de los bancos severamente comprimidos hace pocos años por las grandes exportaciones de metálico, que debieron ser acompañadas automáticamente, conforme a la ley, por la desaparición de un importe equivalente de billetes. El redescuento no fué empleado para poner sumas mayores de dinero en manos del público, que hoy dispone de menos billetes que antes de iniciarse su aplicación. No cabe, pues, hacer la crítica de esas operaciones que han evitado al país los violentos saqueos bancarios que ocurrieron en otras partes, donde las autoridades financieras tomaron inicialmente otro camino y terminaron por sostener a los bancos para conjurar el pánico y la restricción calamitosa del crédito. Pero porque el redescuento haya funcionado en forma conveniente, no es razón para afirmar que un sistema así debe sobrevivir. El redescuento se efectúa por intermedio del Banco de la Nación, que está privado de los resortes de que disponen los bancos centrales para influir sobre la política y la actividad de los otros bancos, y que por sus funciones específicas de Banco de descuentos no podría ser dotado de los medios para informarse de continuo del estado y las operaciones de aquéllos, así de los que redescuentan como de los que podrían hacerlo en lo futuro. Añadir estas tareas a las muchas y tan complejas que ya tiene el Banco de la Nación al servir con sus préstamos a la producción, al comercio y a la industria, sería obrar en menoscabo de unas y otras. La división del trabajo rige también en la esfera bancaria, y hay que dejar que una institución especial, situada por arriba del mercado, desempañe las delicadas funciones de Banco de los bancos.

Por otro lado, si bien la Comisión de Redescuento se ha encontrado hasta ahora bien constituida, habrá que convenir que la elección directa de sus miembros por el gobierno, si se justifica en una situación de emergencia, no lleva en sí como sistema los recaudos que la práctica y la legislación extranjeras aconsejan poner en juego en la elección del directorio del organismo que controla el volumen de los medios de pago de toda la Nación.

#### *Reunión de elementos dispersos del Banco Central*

Existen por lo tanto elementos fragmentarios y funciones que se ejercitan precariamente y sin correlación alguna, y que por su misma dispersión y carencia de dirección coordinada, malogran fuerzas que, concentradas en un Banco Central, acrecentarían sobremanera su potencia. Hoy no cuenta el país con las ventajas de un organismo de esta índole, pero soporta todos los inconvenientes del abandono de su antiguo sistema monetario. Siendo eso así, no cabe otra solución que la de agrupar esos múltiples elementos y funciones creando esa institución para sistematizarlos y darles la unidad y la base orgánica y consistente de que carecen, substrayéndolos a la vez a cualquier influencia que no se inspire en los propósitos que claramente ha de fijarle la ley de su creación.

El sistema de la Caja de Conversión ha desaparecido. No es cuestión de denigrarla y olvidar lo que fué. Gracias a la Caja, la Argentina, en los tiempos favorables

de la primera década del siglo logró tener una moneda perfectamente sana que pudo resistir a la crisis de 1907 y que acaso, de haber continuado funcionando, hubiese evitado la depreciación monetaria después de 1914. Pero los hechos nos han llevado muy lejos de su función exclusiva de convertir papel por oro y oro por papel. Y en esa circunstancias, antes que esforzarse en volver en medio de insuperables dificultades a lo que tanto se ha transformado, es aconsejable más bien emprender un nuevo camino, en que el país podrá sacar provecho de su experiencia para corregir los defectos del anterior sistema y prevenir o amortiguar las fuerzas que han trabado el desenvolvimiento regular de nuestro mecanismo monetario.

## 2. — LOS HECHOS TIPOICOS DE LA MONEDA ARGENTINA Y LAS FUNCIONES DEL BANCO CENTRAL

### *Perturbaciones monetarias de un país agrario*

Todo plan de reorganización de nuestro sistema monetario y bancario debe tener en cuenta las características fundamentales de la economía argentina, determinadas por nuestra condición de país eminentemente agrario y de país nuevo y en pleno desarrollo, que ha absorbido y seguirá absorbiendo posiblemente capitales extranjeros.

Como país agrario, estamos sujetos a la brusez fluctuación de las exportaciones. Una mala cosecha puede exigirnos en cualquier momento la salida de apreciables cantidades de oro que suelen volver de nuevo en cuanto se restablece la producción o cambia favorablemente la situación financiera interna o externa. El oro está precisamente para esa función, para ir y venir. Pero si a su salida se une la disminución equivalente de los billetes y si los bancos restringen el crédito súbita y violentamente como sucede en un régimen automático de la moneda, cuando el sistema bancario no ha constituido fuertes reservas disponibles, surgen nuevas y serias dificultades que se agregan a las que trae de suyo la cosecha frustrada.

Esta característica nuestra fué claramente advertida por Sir Otto Niemeyer. Después de anotar que «el sistema económico de la Argentina — debido a ello — está expuesto a tensiones mayores que las que acontecen en países de estructura más diversificada», manifiesta sus dudas sobre si «un país sujeto a esas grandes fluctuaciones naturales en la actividad económica como la Argentina podría soportar por mucho tiempo una vinculación automática tan directa y tan rígida del medio circulante con el balance de pagos exteriores» y termina diciendo «que si bien cierto vínculo es fundamental, un vínculo muy cerrado y estrecho terminará por quebrarse debido a su propia falta de elasticidad». (1)

Se trata de un hecho típico y bien conocido en este país, que se ha tenido presente al redactar el proyecto. Es conveniente que el Banco Central, a pesar de desprenderse de una fuerte cantidad de oro en defensa del valor de la moneda, quede en condiciones de no restringir forzosamente sus operaciones, a fin de evitar que los negocios sufran una escasez exagerada de medios de pago o se precipite una liquidación desastrosa de situaciones perfectamente viables. Es conveniente, sin duda, para el buen funcionamiento del patrón oro, que la cir-

(1) Informe presentado al Gobierno argentino, párrafos 2 y 4.

culación disminuya en casos semejantes, pero no en una medida equivalente al oro que se exporta. Basta por lo general una restricción moderada del crédito y los billetes en el público para que sobrevenga en los rubros activos y pasivos de nuestras cuentas con el exterior el reajuste tendiente a restablecer su equilibrio.

#### *Necesidad de amplias reservas metálicas*

De ahí la importancia, en un país como el nuestro, de una amplia reserva de oro para que el Banco Central se encuentre en condiciones de soportar fuertes embarques de metálico sin verse arrastrado a una brusca deflación. Son los tiempos difíciles y no los de prosperidad, los que deciden si una reserva de oro es o no excesiva y los que ponen a prueba un mecanismo monetario y la previsión y destreza con que se lo maneja. Ha de señalarse, a este respecto, que la práctica de economizar capital monetario construyendo un vasto volumen de medio circulante sobre una reducida base metálica, vuelve muy sensible el sistema a la más débil exportación de oro. El Banco Central ha de cuidarse pues en extremo de no usar con frecuencia la facultad que se le concede de reducir hasta el 25 % la garantía metálica de los billetes y depósitos que constituyen su pasivo. Si no fuera así y si permitiera que esos rubros pasivos de su balance llegaran a ser de tres o cuatro veces el importe de sus tenencias de oro, resultaría que el sistema liberal de emisión podría traducirse luego en un mecanismo de intensa deflación; puesto que en ese caso la exportación de una unidad de oro obligaría a restringir el circulante en una proporción triple o cuádruple. Un mecanismo monetario que funcionara de este modo consumiría innecesariamente aquellos recursos cuyo objeto consiste precisamente en prepararle para resistir la presión de tiempos adversos. La reserva que se utiliza con generosidad cuando no hace falta, deja por lo mismo de ser una reserva para los momentos difíciles.

#### *Trastornos vinculados al movimiento de capitales extranjeros*

La conveniencia de disponer de una reserva substancial se justifica también por los trastornos que trae consigo el movimiento de capitales extranjeros en un país nuevo. Es un hecho conocido que las inversiones extranjeras no se efectúan en forma regular y constante. Hay épocas de afluencia abundante de capitales seguidas por otras en que las inversiones se restringen y desaparecen, según sea el tono de los grandes mercados financieros del mundo. En los tiempos de abundancia el oro entra en grandes cantidades en el país, acrecienta el efectivo de los bancos, y éstos dilatan su crédito aumentando liberalmente los medios de pago; los negocios se multiplican y por todas las actividades se extiende el optimismo. Es el período ascendente de un ciclo económico, exagerado por la expansión del crédito. Pero sucede que la importación de mercaderías es tan sensible al aumento del poder adquisitivo con que cuenta la población en nuestro país, que el incremento de los medios de pago no tarda mucho en estimular su franco crecimiento. Y este estímulo suele resultar más intenso de lo que correspondería al factor inicial que lo provoca, que es la entrada de metálico, por una razón sencilla: porque mediante la expansión del crédito se construye sobre ese metálico un volumen varias veces mayor de medios de pago, principalmente de depósitos bancarios. O en otros términos, el exceso de crédito tiende a hacer crecer

las importaciones de mercaderías más allá de lo que pueden ser pagadas con el metálico que acaba de incorporarse al país y que constituye cabalmente la base de ese crédito. Mientras llegan nuevos capitales, el desequilibrio no aparece; queda latente. Pero no deja de manifestarse cuando, según se tiene dicho, disminuye o se suspende la corriente de capitales extranjeros; pues entonces la demanda de cambio exigida por el pago de aquellas importaciones acrecentadas y el recargo de los servicios financieros por las inversiones efectuadas anteriormente, sobrepasa a la oferta, que se reduce por el agotamiento de los capitales extranjeros, y provoca la necesidad de exportar metálico en mayores cantidades que las que habían ingresado con anterioridad. Por lo mismo que la estructura del crédito en caso de importación de oro se dilata con excesiva amplitud, las salidas de oro causan trastornos y reacciones que en nuestra historia monetaria han conducido con frecuencia, junto con la acción de otros factores coadyuvantes, al abandono del patrón oro.

Sin duda que en una situación semejante, una buena reserva metálica, bien manejada por un Banco Central, podría defender eficazmente la estabilidad monetaria. Pero no es en esos momentos, sino mucho antes, cuando ha debido hacerse sentir su influencia para impedir o limitar a tiempo la expansión del crédito, a fin de que la reacción que sobreviene inevitablemente cuando cesa la corriente de capitales, traiga el mínimo de perturbaciones en el crédito y los negocios.

#### *La función de mantener el valor de la moneda*

Con tal propósito, el Banco Central no sólo ha de ejercitar su influencia moderadora con el prestigio y autoridad que consiga desarrollar ante los bancos, sino que ha de tener también la posibilidad de absorber el exceso de oro ingresado en el país, acumulándolo en sus reservas, para desviar de este modo a los bancos de la oportunidad de ensanchar innecesariamente el volumen de su crédito. De esas operaciones se trata en otro lugar. Basta por ahora dejar enunciadas las consecuencias del ritmo variable en la inversión de los capitales extranjeros sobre los movimientos monetarios de la Argentina, y mostrar que las reservas del Banco Central, formadas previsoriamente en la época de ingresos metálicos, debe servir más tarde para mantener la estabilidad de la moneda, evitando al mismo tiempo la conmoción del crédito bancario, con sus perniciosas consecuencias en la economía interna.

En virtud de estas consideraciones, el proyecto de ley establece primeramente como función del Banco Central concentrar reservas suficientes para moderar las consecuencias que la fluctuación en las exportaciones y en las inversiones de capitales extranjeros tiene sobre la moneda, el crédito y las actividades comerciales, a fin de mantener el valor de la moneda (artículo 3º a).

#### *La función de regular los medios de pago*

No necesita demostrarse, después de lo explicado, que para que el Banco Central cumpla con su función de regular los medios de pago es esencial no comprometer las reservas en el crecimiento innecesario del medio circulante.

El Banco no está para expandir su crédito y sus billetes por el solo hecho de ser alta su garantía metálica. La expansión sólo se justifica si está destinada a mo-



ver un mayor volumen de negocios, pues los medios de pago no responden a otro propósito. Son un simple instrumento para realizar las transacciones. Si éstas crecen, sea con carácter estacional en razón de la cosecha, o porque emprenden un ascenso de más largo aliento, el medio circulante debe aumentar en cantidad o en la intensidad con que se emplea (o sea en su velocidad de circulación), y si decrecen, debe disminuir para ajustarse a su menor volumen. En uno y otro caso el Banco Central cumple su misión de adaptar paulatinamente la cantidad de circulante a la necesidad real de los negocios; como también la cumple cuando restringe el circulante por haber mermado aquéllos, puesto que la elasticidad consiste tanto en dilatar como en comprimir los medios de pago conforme se expande o contrae el volumen de mercaderías que ellos tienen que mover. Y así como la escasez de medios de pago oprime las actividades económicas, su redundancia las estimula artificialmente trayendo consecuencias tanto más serias cuanto mayor sea el exceso. En un país como la República Argentina que tanto depende de su comercio exterior, la experiencia demuestra que todo exceso de medios de pago en relación al volumen de los negocios existentes, no tarda en promover el crecimiento exagerado de las importaciones de mercaderías extranjeras, cuya gran sensibilidad ya se ha hecho notar. Y como con ello no aumentan en forma automática las exportaciones, se produce un desequilibrio en las cuentas exteriores que requiere ser colmado de inmediato con embarques de metálico con el fin de impedir la depreciación monetaria. Esta salida de oro es síntoma de que los medios de pago son excesivos; y si no se toma en cuenta esa advertencia y se sigue acrecentando el crédito y los medios de pago fuera de proporción con las necesidades de los negocios, se continuará provocando nuevas exportaciones de oro que no podrán ser estorbadas sin afectar muy desfavorablemente la estabilidad de la moneda.

Compréndese, pues, la importancia de este segundo propósito del Banco Central, que según el proyecto de ley consiste en regular la cantidad de crédito y de los medios de pago, adaptándolos al volumen real de los negocios (artículo 3º, b).

#### *La función de aplicar la ley de bancos*

La función de mantener el valor de la moneda, moderando las consecuencias internas y externas de los movimientos de oro, y la de regular la cantidad de medios de pago están estrechamente ligadas entre sí. De ellas se desprenden las operaciones primordiales del Banco, según se verá más adelante. La tercera función es más bien un corolario de las anteriores y está subordinada de las mismas. Consiste, según el proyecto, en promover la liquidez y el buen funcionamiento del crédito bancario. En esta forma el sistema tendrá la flexibilidad requerida para asegurar el cumplimiento de aquellos propósitos relativos al valor de la moneda y los medios de pago. A ello se agrega el deber de aplicar las disposiciones de inspección, verificación y régimen de los bancos establecidas en la ley de bancos (artículo 3º, c), pues sólo así el Banco Central, desde la posición dominante que se le atribuye, podrá propender eficazmente al desenvolvimiento sano y regular de las instituciones de crédito que desempeñan funciones de gran responsabilidad pública.

#### *La función de agente financiero del Estado*

Por último, el proyecto de ley encarga al Banco Central la función de actuar como agente financiero y consejero del gobierno en las operaciones de crédito externo o interno y en la emisión y atención de los empréstitos públicos. (Artículo 3º, d). Se trata de una función corriente de estas instituciones, pues su conocimiento de los mercados financieros y de las condiciones económicas, les permite cooperar últimamente con los gobiernos; pero el Banco interviene sólo en su carácter de asesor y de agente, en manera alguna exclusiva, y no para tomar a su cargo las operaciones de crédito del Estado, por las graves y conocidas consecuencias a que esto puede llevar en desmedro de la estabilidad monetaria.

### 3. — CONSTITUCION Y OPERACIONES DEL BANCO CENTRAL

#### *La independencia esencial del Banco*

La independencia del instituto emisor frente al Estado, para que éste no trate de convertir en fondos propios los recursos de aquél, obliga a poner al Banco Central totalmente a cubierto de influencias que resultarían perturbadoras de su funcionamiento. Según lo enseña la experiencia de otros países y la nuestra, el factor que suele determinar con más frecuencia la creación de medios de pago más allá de lo que requieren las necesidades genuinas de los negocios, es el déficit fiscal, o la financiación de las emisiones de títulos públicos con crédito bancario. Prescindiendo de toda consideración sobre la posibilidad de que pueda el Estado hacerse cargo de la difícil función de manejar con acierto instituciones bancarias, son bien conocidas las consecuencias deplorables del funcionamiento de un instituto emisor que no haya gozado de un alto grado de independencia con respecto a los directores del tesoro público. De ahí que se haya creído al redactar el proyecto que, no obstante ser el Banco una entidad pública que desempeña una función tan esencial como es la regulación de la moneda y el mantenimiento de su estabilidad, el Estado debe tener una intervención limitada en su manejo.

Como es lógico, el gobierno tiene representación en el directorio, pero no tiene voto preponderante. Elige el presidente, el vicepresidente y uno de los directores, sin contar el que, como se verá en seguida, corresponde al Banco de la Nación. La elección del presidente y el vice se realiza dentro de dos ternas sometidas por el mismo Banco por un término de 7 años, período que excede al de la Presidencia de la Nación y que se ha adoptado, entre otras razones, para demostrar que esos funcionarios no dependen del Poder Ejecutivo y no tienen por consiguiente por qué abandonar sus puestos cuando aquél cambia. Además del presidente y el vice, el directorio se compone de 12 miembros, entre los que figura el director nombrado por el Poder Ejecutivo. El Banco de la Nación elige directamente un miembro, y los diez miembros restantes son designados por los bancos accionistas, con la mención expresa de que entre ellos habrá un agricultor, un ganadero, un comerciante y un industrial seleccionados, previa consulta con las entidades representativas de estas actividades (artículo 12).

En esta forma, el gobierno designa a las más alta autoridad del Banco Central, que según la ley, ejerce todas las actividades del Banco en representación del directorio; y para asegurar el funcionamiento independiente de esta entidad pública, delega en los bancos accionistas gran parte de las facultades que le corresponderían como principal subscriptor en la elección de los miembros del directorio. Se reserva, sin embargo, un derecho que en nada puede afectar aquella autonomía esencial para el buen funcionamiento de este organismo. El gobierno, en efecto, ejerce la supervisión del Banco mediante la elección anual de un síndico que debe recaer en uno de los cinco funcionarios públicos que enumera la ley y que por la índole de sus funciones y la autoridad que revisten, han de actuar con la debida eficacia y ser valiosos colaboradores del mismo directorio por las observaciones que formulen acerca del funcionamiento del Banco. Esto constituye una nueva manifestación del carácter especial de esta entidad, que no puede ser clasificada dentro de ninguna de las categorías existentes en la legislación comercial.

El directorio, en cuyo seno el gobierno tiene representación suficiente para expresar sus puntos de vista, resulta pues un cuerpo autónomo que representa al interés general más que a los bancos o a determinadas actividades económicas. Se sigue así la opinión autorizada de Sir Otto Niemeyer, quien al referirse a los directores manifiesta «que deberán buscarse en los distintos sectores de la actividad económica del país, para asegurar así que el Banco pueda beneficiarse con su variado conocimiento comercial y financiero, pero que no deberán ser mirados, ni considerarse ellos mismos, como encargados principalmente de la defensa de los intereses de tal o cual sector determinado, sino más bien como empleando conjuntamente su experiencia en el servicio del interés general». (1).

#### *Formación del capital del Banco*

Por otro lado, el carácter esencialmente público de las funciones del Banco fluye claramente no sólo de la enunciación que de ellas hace la ley, sino también de la índole y alcance que ésta fija para sus operaciones y de este otro hecho primordial. El Banco Central no es una institución que tiende a realizar beneficios, por no ser éste su designio; se le asigna a propósito un capital relativamente pequeño, sobre el que además se establece un dividendo máximo de 6 %, para que en ningún caso pueda influir en su política de crédito al incentivo de realizar grandes ganancias expandiendo las operaciones en cuanto lo sea posible, como ocurre de ordinario en los bancos comerciales. El Banco va a tener, por lo tanto, un capital originario de 30.000.000 de pesos, de los cuales 10.000.000 suscribirá el gobierno, lo que acentúa su carácter de entidad pública; 10.000.000 los bancos accionistas; y los 10.000.000 restantes se reservan para hacer frente a futuras subscripciones de capital (artículos 4º, 5º y 6º).

El Banco no requiere en modo alguno un capital mayor, según lo demuestra la práctica de otros países. Por otra parte, sobre ese capital moderado se podrá pagar dividendos hasta el máximo indicado, aun en el caso que el Banco haya reducido sus préstamos a cifras

exiguas por no ser requeridos por los demás bancos, o por juzgar el Banco Central que no es conveniente hacerlo.

Asimismo, ese capital reducido facilitará considerablemente su subscripción por los bancos. Todos los bancos del país con capital no inferior a 1.000.000 de pesos están obligados a suscribir aquellos 10.000.000 de pesos en proporción a su capital. Por razones prácticas se dispensa de la obligación de suscribir a los de capital más pequeño, si bien ellos, como los grandes, tendrán acceso a las operaciones del Banco Central. «Los bancos comerciales, tanto nacionales como extranjeros — dice Sir Otto Niemeyer a este respecto — sacarán considerable ventaja del establecimiento de un sistema monetario sano y de los beneficios que ofrece una organización bancaria central. El nuevo Banco será en su esencia un banco de bancos, y es por ello que las instituciones que operen en el país serán llamadas a proporcionar el capital originario». (2).

Pero esta disposición no ha de resultar gravosa para los bancos, por cuanto lo suscripto en ningún caso podrá exceder de 2.000.000 de pesos y será siempre una inversión segura y remunerativa; además, la ley de organización faculta a la Comisión Organizadora para establecer plazos razonables con el propósito de que se integre sin dificultades el capital suscripto.

A fin de prevenir la influencia excesiva de algún banco por la magnitud del capital suscripto, el proyecto de ley dispone que ningún accionista podrá tener en una asamblea votos que representen más de la décima parte del capital suscripto por los bancos (artículo 23).

Otra disposición previsoras es la obligación de registrar las acciones en el Banco Central, y el derecho de éste de rehusar su transferencia, con el propósito de evitar que caigan en poder de tenedores indeseables para el prestigio de dicha entidad (artículo 4º).

Como se ha dicho, los 10.000.000 lanzados a la subscripción de los bancos, se refieren a las instituciones existentes. Si en lo futuro éstas aumentasen su capital, se abriesen nuevos bancos, o llegasen a tener 1.000.000 de pesos o más de capital los que antes no lo tenían, el Banco Central queda facultado para requerirles la subscripción de capital en la misma forma que los bancos que ya fuesen accionistas. Se comprende que la ley deje esta decisión al arbitrio del Banco Central, pues bien pudiera ocurrir que éste reputase inconveniente utilizar los 10.000.000 que no se suscriben inicialmente, o aumentar el capital si esta cantidad se hubiese agotado y si el gobierno no decidiese desprenderse de sus acciones como le faculta el proyecto de ley en tal caso (artículo 7º).

#### *Trasposos iniciales al Banco Central*

Subscripto así el capital del Banco, habrá llegado el momento de que la Comisión Organizadora reúna los distintos elementos dispersos ya mencionados, suprima la Comisión de Redescuento, la Junta Autónoma de Amortización y la Caja de Conversión, transfiriendo al Banco Central sus rubros activos y pasivos lo mismo que las cuentas oficiales del Banco de la Nación Argentina, el Fondo de Beneficios de Cambio y el Fondo de Divisas. De ello se ocupa especialmente la ley de organización, por lo que no es necesario abundar aquí. En seguida la Comisión Organizadora deberá disponer la

(1) Comentarios al artículo 12 del proyecto Niemeyer.

(2) Comentarios al artículo 5º del proyecto Niemeyer.

forma en que los bancos con capital no inferior a 1.000.000 de pesos depositarán en el Banco Central la mitad de sus efectivos mínimos fijados por la ley de bancos, los que servirán también para las operaciones de la Cámara Compensadora, que se transfieren a dicha institución, según corresponde hacerlo. Así se constituyen primariamente los depósitos de los bancos en el Banco Central, quien, según se verá, no se limita con respecto a ellos a un papel pasivo. Por lo pronto, esos depósitos, concentrados en este organismo, adquieren una potencia que antes no tenían cuando se encontraban dispersos en las cajas de los distintos bancos; mucho más si éstos, como va a suceder probablemente, no se limitan a depositar la mitad de dichos efectivos mínimos, sino que llevan también al Banco Central la mayor parte de sus dineros por serles más conveniente tenerlos en la institución central. Por otra parte, la potencia de esos depósitos de los bancos en la nueva entidad va a verse sobremanera reforzada por la posibilidad de acrecentarlos cuando sea necesario en virtud del considerable poder expansivo de las reservas metálicas que el Banco Central recibe por el traspaso de todo el activo de la Caja de Conversión.

Así como los bancos no obtienen remuneración alguna por el efectivo que guardan en sus cajas, tampoco gozarán de interés por la parte del mismo que depositen en el Banco Central, según lo dispone el proyecto. El Banco tampoco podrá pagar interés sobre los depósitos que pueda recibir del público (artículo 32, c). No convendría que fuese de otro modo, pues ello le obligaría a preocuparse en acrecentar sus ingresos, lo que, como ya se ha dicho, no siempre es compatible con la función reguladora que la ley le encarga. El mismo motivo, aparte de la continua rotación que tienen, aconseja no pagar intereses por los depósitos oficiales (artículo 47).

#### *El oro, los depósitos de los bancos y los medios de pago*

El oro constituye el elemento básico del Banco Central, pues le sirve para mantener el valor de la moneda y atender las necesidades del circulante interno. Sobre ese oro reposa en última instancia el pasivo de sus depósitos y billetes, tanto de los depósitos llevados por los bancos en la forma que se ha visto, como los depósitos creados en la forma que se dirá en seguida. Tales depósitos y billetes constituyen las obligaciones a la vista que el Banco, cuando se vuelva al patrón oro, deberá convertir en metálico o en monedas extranjeras en cualquier momento con el fin de mantener el valor de la moneda. Dejando para más adelante el examen de esa cuestión corresponde decir aquí que los depósitos que tienen los bancos en el Banco Central, y que se asientan sobre el oro del mismo, sirven de base a su vez a los depósitos que esos mismos bancos han recibido de su clientela o han creado al acreditar en las cuentas individuales los dineros que prestan. En esta forma, sobre el metálico del Banco Central reposan en última instancia los depósitos del público que manejados por medio de cheques forman, junto con los billetes, los medios de pago de la colectividad.

Por otra parte, los billetes del Banco Central también están relacionados con el oro, tanto los que provienen del simple canje de los billetes emitidos por la Caja de Conversión, como los que el Banco Central emite cuando los bancos giran contra los depósitos que allí tienen.

#### *Función de los depósitos de los bancos en el Banco Central*

En suma, los depósitos de los bancos en el Banco Central constituyen la base fundamental de los de-

pósitos que el público tiene en tales bancos, y la reserva a donde acuden en busca de los billetes que demandan las necesidades de la circulación. De manera, pues, que el aumento de tales depósitos permite a los bancos expandir sus préstamos y depósitos con respecto al público, y obtener los billetes que éste solicita, o en otros términos, acrecentar el volumen de los medios de pago, y su disminución tiende a hacerles restringir sus préstamos y el volumen de los medios de pago.

Pero el Banco Central no se limita a ejercer una función pasiva con respecto a los depósitos de los bancos. Por el contrario, gracias al poder expansivo de sus reservas que le permite construir una mayor cantidad de depósitos sobre una misma base de oro dentro de los límites que se indica en otro lugar, o mediante el poder restrictivo de sus operaciones en títulos, puede influir considerablemente sobre la magnitud de aquellos depósitos de los bancos, y por lo tanto, sobre el volumen total del crédito y el medio circulante del país, de acuerdo con el proceso que acaba de explicarse.

¿Cómo ejerce esta influencia el Banco Central? Mediante las distintas operaciones que le autoriza el proyecto de ley, a saber: el redescuento y los adelantos concedidos a los bancos o la compra de documentos, las operaciones de títulos, y las operaciones en oro y divisas.

#### *Las operaciones de redescuento*

Como es fácil comprender, el redescuento de papeles permite a los bancos acrecentar sus depósitos en el Banco Central y girar sobre ellos para obtener billetes cuando los necesitan.

El proyecto ha querido rodear a estas operaciones de redescuento de toda clase de recaudos, tanto para asegurar la solvencia de los firmantes de los documentos, como su carácter representativo de transacciones efectivas y de rápida evolución.

Con este propósito, se dispone, en primer lugar, la creación dentro del Banco de una o varias comisiones de redescuento formadas por personas conocedoras de las condiciones financieras, comerciales y agrícolas (artículos 25 a 31), que tendrán a su cargo la tarea de examinar todos los documentos presentados al redescuento o a la adquisición del Banco, y dar a éste su opinión al respecto. «La designación de las comisiones de redescuento — expresa el experto británico en su informe — tiende a crear un freno adicional a las solicitudes de crédito. El examen de todos los documentos presentados por los bancos, realizado por una comisión independiente con especial conocimiento del mercado local, pondrá al Banco a cubierto de documentos inconvenientes, y tenderá, además, a mejorar la calidad de los documentos que circulan en la plaza. Actualmente hay escasez de letras y pagarés de primer orden y liquidación automática del tipo que pueda ser prontamente redescontable en el Banco Central; es esencial, por lo tanto, que se tomen medidas para elevar su nivel». (1)

El Banco no queda obligado a redescantar los documentos aprobados por la comisión; si se decidiese a redescantar lo que ésta rechaza, será necesaria la aprobación de las tres cuartas partes de los miembros presentes del directorio.

(1) Comentarios a los artículos 25 a 31 del proyecto Niemeyer.



La Comisión de Redescuento y el Banco tienen que ajustarse a los requisitos exigidos por el proyecto para redescantar o comprar los documentos que le sean presentados. Tales documentos deben provenir de operaciones comerciales que representen un movimiento real de mercaderías, o de transacciones en productos agrícolas y ganaderos, pues en esta forma, la expansión del circulante que llegue a provocar el redescuento, irá acompañando un incremento efectivo de las transacciones. A ello tiende también la fijación del término máximo de vida de tales documentos, que se establece en 90 días en el caso de las letras y pagarés comerciales, y en 180 días cuando se trata de documentos agropecuarios (artículo 32, d) y e).

Conviene insistir sobre este punto: el Banco Central no se crea para fomentar las inversiones de fondos que por útiles que sean, representan una inmovilización, sino a fin de facilitar el desarrollo de los negocios suministrando el circulante necesario para moverlos. Las operaciones de inversión, por más que sean en extremo productivas, sólo deben ser financiadas con el ahorro de la población, que así se convierte en capital. El ahorro no se suple con crédito, especialmente con crédito del instituto emisor, pues uno y otro desempeñan funciones distintas. La inobservancia de este principio, como tantas veces ha comprobado la realidad, suele traer consigo, si se pasan ciertos límites, muy serios trastornos monetarios. En resumen, la Comisión de Redescuento, o las comisiones en caso que el directorio decidiese crear sucursales, desempeñan la delicada tarea de recomendar al Banco los documentos que deben ser aceptados o rechazados. Constituyen una de las llaves principales del Banco de acuerdo con el proyecto de ley, que ha querido asimismo que el examen de los documentos presentados por los distintos bancos sea ejercitado ante todo por personas ajenas a los mismos, cuyo juicio sólo puede ser rectificado por el procedimiento especial que ya se ha visto. El directorio debe asimismo velar de continuo por la aplicación del redescuento, conforme a las normas trazadas, y revisar periódicamente todos los documentos, lo mismo que los adelantos, para verificar la liquidez de la cartera y tomar las medidas pertinentes en caso de firmas o bancos que no se condujesen satisfactoriamente.

Con el mismo propósito de mantener la liquidez de la cartera del Banco, el proyecto le prohíbe conceder renovación o sustitución de los documentos redescantados o recibidos en garantía, salvo en casos excepcionales, por una sola vez, y por un plazo y monto limitados (artículo 34, i).

Las operaciones de redescuento resultarán muy útiles para facilitar el movimiento de la cosecha. Esta origina una conocida demanda estacional de circulante a la que los bancos podrán hacer frente con facilidad llevando sus documentos al Banco Central, para cancelarlos más tarde cuando el circulante retorna a sus cajas, una vez pasado el período estacional de actividad.

Esta será indudablemente la forma más frecuente de redescuento, sin excluir por cierto el que pueda aplicarse para responder a una emergencia cualquiera o para moderar o suavizar la restricción de medios de pago provocada por exportaciones de metálico.

Por otro lado, ya se trate de subvenir a la necesidad de moneda por motivos estacionales o de emergencia, o de disminuir la tensión monetaria, el redescuento debe ser siempre una operación de carácter transitorio y no un medio de procurarse constantemente fondos en el Banco Central. Lo señala claramente el señor Niemeyer cuando anota que «el directorio debe vigilar que ningún banco haga uso continuo de esta ayuda, como que

no forma parte de las funciones del Banco Central el proveer permanentemente de capital a los bancos comerciales» (1). Este prudente consejo es uno de los motivos que el Poder Ejecutivo ha tenido para proyectar simultáneamente el Instituto Movilizador, a fin de que el Banco no se inicie con redescuentos de esa naturaleza.

De todo esto se desprende que la función del redescuento no sólo exige el análisis individual de cada documento, sino también el de la situación de cada Banco — para lo cual el Banco Central dispone de amplias facultades — y el examen de las necesidades de circulante determinadas por el movimiento de los negocios. Y es para adoptarse de continuo a esas necesidades que el Banco cuenta con el instrumento del tipo de redescuento al que podrá hacer subir o bajar con el propósito de disminuir o estimular la demanda de sus fondos, achicando o agrandando, así, el volumen de su redescuento. Esta sería la función principal de las modificaciones del tipo de redescuento entre nosotros, bien que, en ciertos momentos, podrían también actuar como medio para atraer o desalentar los fondos extranjeros que buscan colocaciones a corto plazo, sin que ello pueda hacerse, por cierto, en la amplitud con que se realizan estos movimientos en los grandes mercados financieros.

El Banco también puede adquirir documentos que reúnan los mismos requisitos de los elegidos para el redescuento y ofrezcan una absoluta garantía.

#### *Las operaciones de adelanto a los bancos*

En cuanto a las operaciones de adelanto, el proyecto es más bien restrictivo; dispone que ha de cobrarse por ellos más alto interés que el redescuento y exigirse ciertas garantías especiales. La razón es fácil de comprender, si se recuerda que el aumento de crédito originado en el Banco Central debe acompañar a un incremento real de los negocios. De ahí que cuando la garantía consista en valores nacionales los adelantos sólo puedan efectuarse por un monto muy limitado, que en ningún caso excederá al pequeño capital y las reservas del Banco, en cuanto no hubieran sido ya invertidos por el mismo Banco en la adquisición de títulos nacionales. En cambio, si los adelantos se realizan con la otra garantía que se establece o sea la de documentos elegibles para el redescuento, no se fijan mayores limitaciones en cuanto al importe global, pues se trata de operaciones que están ligadas a un movimiento real de mercaderías. Pero tanto en el caso de los valores nacionales como en el de los documentos mencionados, se computa solamente hasta el 80 % del valor, tomándose como base en los primeros su cotización bursátil; y el monto expresado, en los últimos. Los adelantos no podrán concederse por un plazo superior a 90 días, lo mismo que los redescuentos de documentos comerciales. Todo esto se hace con el objeto de que los bancos se procuren fondos en el Banco Central mediante el redescuento más bien que por adelantos, salvo casos especiales a los cuales responden, precisamente, las disposiciones del proyecto (artículo 32, f).

#### *Las operaciones interbancarias de títulos*

Las operaciones de títulos entre el Banco Central y los bancos son de un carácter muy especial y circunscrito, y corresponden en cierto modo a lo que en otros países se designa por operaciones de títulos en el mercado libre (open market operations). El Banco Central posee una masa de maniobra en valores na-

(1) Comentarios al artículo 32 del proyecto Niemeyer.

cionales que vende a los bancos cuando desea restringir los depósitos que tiene de los mismos, y por lo tanto, prevenir la dilatación del crédito o coadyuvar a su restricción; y se los vuelve a comprar, cuando los bancos requieren fondos (artículo 32, 1). Vendiendo o comprando títulos, por consiguiente, el Banco Central contrae o expande los depósitos que en él tienen los bancos y propende así a templar o estimular el impulso de crédito en todo el mercado.

En otro lugar se ha aludido a esta práctica cuando el oro que ingresa por el crecimiento de las exportaciones o la inversión de capitales extranjeros, acrecienta desmesuradamente la cantidad de moneda. En tales condiciones, el interés del dinero tiende a bajar y a provocar el incremento de los préstamos bancarios; y si el Banco Central juzga inconveniente esta expansión puede absorber o retringir los fondos excesivos en los bancos, vendiéndoles títulos. Para ello requiere ofrecerles precios que les inciten a comprarlos desviándoles así de otras operaciones, y comprometerse a volver a tomar esos valores a un precio previamente convenido, que puede o no ser el precio de venta, y a plazos estipulados conforme las circunstancias.

Dicho sea de paso, que el Banco Central, con la venta de los títulos se desprende de papeles que le producen interés, a cambio del efectivo con que le pagan los bancos, que no le rinde provecho alguno. Ello confirma lo que se expresó en otro lugar en cuanto al móvil del Banco Central, que no es conseguir ganancias sino regular la moneda y el crédito.

Compréndese bien, por otra parte, la importancia que esas operaciones de venta de títulos son susceptibles de tener para la regulación del crédito en tiempos de fondos abundantes en el mercado, cuando la restricción del redescuento y los movimientos de su tasa podrían resultar ineficaces. ¿Qué se obtiene con elevar el tipo y restringir el redescuento si los bancos no requieren su ayuda por tener fondos en exceso? El Banco Central, en casos semejantes, no tiene otro medio de acción que el de la venta de títulos, aparte de la influencia moral que gracias a su autoridad y prestigio ejerza sobre los bancos para inducirlos a ser prudentes en el incremento de sus préstamos.

Pero no está dicho todo lo necesario sobre este punto. Se concibe sin esfuerzo que si aquella institución pudiera comprar y vender a los bancos valores nacionales sin límite, el Estado podría influir para que por ese medio el Banco Central financiase la colocación de las emisiones públicas, adquiriendo de los bancos los títulos que éstos hubieran suscrito al gobierno. Sería en realidad, una inflación disimulada, como la que se ha practicado en algunos países en esta forma, por lo que se ha criticado justamente las operaciones del mercado libre. Pero las objeciones desaparecen si el monto de esas operaciones se circunscribe a límites razonables. El proyecto lo hace terminantemente. Sólo pueden ser empleados en ellas los Bonos Consolidados del Tesoro Nacional, de cuya creación trata otra parte de este mensaje y los valores que el Banco podrá adquirir hasta el importe de su capital y reservas, en la parte no cubierta por los adelantos concedidos con la garantía de valores de la misma clase, conforme se ha indicado más arriba. Como puede verse en el comentario del proyecto de Ley de Organización, el banco recibirá o deberá adquirir, una cantidad máxima de 400,000,000 de pesos moneda nacional de Bonos Consolidados del Tesoro Nacional provenientes de la transformación de los títulos del Empréstito Patriótico por el monto actual

de la caución de los mismos en la Caja de Conversión y de Letras de Tesorería actualmente en circulación. Gran parte de los bonos en que se transformen estas últimas, volverá a ser adquirida seguramente por los bancos al Banco Central, pues en estos momentos no podría encontrarse fácil colocación para el dinero que se les reembolse. Al importe de los bonos habrá que añadir, como se acaba de expresar, los valores que adquiera el banco hasta el monto de su capital, y los que fuese adquiriendo conforme se acumulan sus reservas. No existe, por lo tanto, en virtud de esta limitación, la menor posibilidad de que las operaciones interbancarias de compra y venta de títulos sean el instrumento de una financiación inflacionista de las emisiones de títulos del gobierno.

No está de más insistir en que estas operaciones se preconizan como un medio de atemperar o suavizar la intensidad de ciertos movimientos monetarios, propendiendo a que conmuevan lo menos posible la estructura del crédito; pero no se pretende con ello contrarrestar tales movimientos, por cuanto están ligados a factores internacionales que se substraen a los designios de una política monetaria nacional.

#### *Las operaciones en oro y divisas y la convertibilidad de la moneda*

Se hace referencia a las operaciones de oro y divisas en último término, no porque sean de menor importancia sino para mayor claridad y encadenamiento de esta exposición.

La adquisición o la venta de oro es una función específica del Banco Central y equivale a la que realizaba normalmente la Caja de Conversión. Sólo que ésta entregaba únicamente billetes; y el Banco Central, cuando adquiera oro de los bancos, podrá darles billetes o acreditarles su contravalor como depósitos en el mismo banco, los que se transformarán de inmediato en billetes si los bancos lo solicitan. Lo contrario pasará en el caso de las ventas de oro, que harán disminuir los depósitos de los bancos o la cantidad de moneda emitida. En esta forma el Banco Central, una vez estabilizada la moneda, mantendrá su convertibilidad recibiendo oro cuando le sea ofrecido y entregándolo a medida que le sea solicitado.

Es sabido que las principales divisas o monedas extranjeras desempeñan la misma función que el oro en los pagos internacionales, tanto más cuanto que una divisa puede ser convertida instantáneamente en otra mediante una sencilla operación de arbitraje. No es extraño, pues, que el proyecto autorice al Banco Central a dar a cambio de los billetes que se le presenten divisas extranjeras en lugar de oro, si así lo juzgase conveniente.

Asimismo, el Banco no está obligado a entregar oro o divisas por una cantidad inferior a una barra típica de oro de kilogramos 12,441 (400 onzas), cuyo valor oscila actualmente alrededor de 2,810 libras papel en el mercado de Londres. Quien requiera oro o divisas en cantidades más pequeñas para cubrir sus necesidades, si el Banco Central se niega a dárselas, deberá recurrir a los bancos comerciales, a los cuales corresponde esta función de distribuidores. Estos seguirán efectuando como ahora todas las operaciones de cambio con el público, pues el Banco Central no entrará a competir con ellos ni en ése, ni en cualquier otro terreno, por cuanto no persigue otro fin que el de regular el mercado y cumplir sus demás funciones ya indicadas.

Las dos disposiciones que se acaba de referir darían sanción legal a un sistema que en los hechos existió

en nuestro país desde hace mucho tiempo, indicado como ideal por los economistas clásicos e incorporado en las legislaciones más recientes: las reservas metálicas de un país están para responder a la convertibilidad externa de la moneda, sin que para mantener el valor de la unidad monetaria sea necesario que el oro circule internamente o pueda ser adquirido en pequeñas cantidades. Entre nosotros, como de muy antiguo no circula el metálico, no existe otra demanda del mismo que no sea para exportarlo cuando así lo exige el estado de los cambios internacionales. No conocemos el oro en la circulación interna, y su aparición en la historia de la moneda argentina ha sido sobremanera fugaz. Sólo nos ha interesado que nuestros billetes puedan ser convertidos en monedas extranjeras para realizar los pagos internacionales. Sobre este particular expresa el señor Niemeyer «que no hay nada inconsistente para el patrón oro (que es esencialmente un patrón de cambio extranjero) en la disposición que evita la convertibilidad interna de los billetes; lo que es en sí mismo un propósito muy deseable, que también ha sido recomendado por la Delegación del Oro» (1). La Delegación del Oro de la Liga de las Naciones, en efecto, ha aconsejado disposiciones semejantes a los países en que circulan o han circulado hasta épocas recientes piezas de oro y en los cuales se las ha utilizado como forma predilecta de atesoramiento, con el fin de evitar la dispersión de los recursos metálicos en esos países y facilitar su concentración en el Banco Central para que sean empleados con mayor eficacia.

Lo que se ha dicho sobre la convertibilidad del circulante ha de aplicarse cuando la Argentina retorne a la estabilidad monetaria. El Banco Central, en tal caso, tendrá que comprar y vender metálico y divisas, conforme a la paridad monetaria, con un desvío máximo de 2 % arriba o abajo de la par (Artículo 41). Esto significa que cuando la presión de la demanda sobre la oferta sea intensa en el mercado de cambios, podrá cobrar hasta un 2 % más que la paridad por el oro o las monedas extranjeras que se le solicita, y cuando es la oferta la que presiona, podrá adquirir el oro o las divisas, que así se ofrecen excesivamente, hasta un 2 % menos que su paridad. Esta disposición, expresa sir Otto Niemeyer, «que permite al cambio fluctuar entre límites relativamente amplios, debiera evitar la necesidad de intervenciones demasiado frecuentes del Banco en el mercado de cambios; un margen de 2 % arriba o abajo de la par, excede probablemente a los puntos del oro teórico; pero las importaciones y exportaciones de oro estarán en realidad bajo el control del Banco. No es en modo alguno una desventaja en un país como la República Argentina que los primeros efectos de una transformación en el balance de pagos se sientan en el movimiento del cambio. Esto va a servir en cierta medida para facilitar el ajuste de las importaciones a las exportaciones y ayudar a restablecer el equilibrio». (2)

#### 4. — LA EMISION DE BILLETES Y LA GARANTIA METALICA

##### *Los billetes de Banco y la moneda subsidiaria*

Se ha visto repetidamente en las consideraciones anteriores que cuando el Banco Central presta a los bancos mediante el redescuento o los adelantos garantidos, o les compra documentos o bonos consolidados o cuando

adquiere metálico o divisas extranjeras, crea depósitos a favor de los bancos que vienen a acrecentar los que ya tenían en el mismo Banco Central.

Se ha dicho también que estos depósitos pueden transformarse en cualquier momento en billetes, toda vez que los bancos los requieran para satisfacer las necesidades de los negocios. Esto no quiere decir que el Banco Central vaya a iniciar sus actividades ampliando la emisión de billetes que reciba de la Caja de Conversión. Antes bien, esa emisión se reducirá instantáneamente por la cancelación de los billetes que lleven los bancos al instituto emisor al depositar sus efectivos de acuerdo con la ley. De tal suerte que cuando dichos bancos giren contra el Banco Central no harán sino obtener una parte de los billetes que habían depositado, a no ser que el crecimiento de las transacciones requiera la creación de cantidades adicionales de circulante, guardando siempre la garantía metálica exigida.

Téngase en cuenta, por otra parte, que no todo el pasivo de la Caja de Conversión, constituido, por los billetes que hay en circulación, se transfiriere al Banco. Va a quedar fuera de la emisión bancaria la moneda subsidiaria de denominaciones de cinco pesos e inferiores. Es una práctica general que el dinero de estas denominaciones se deje a cargo del Estado, independientemente del Banco Central, pues la experiencia indica que no es necesario darle respaldo metálico alguno. Esto permite al Estado realizar un beneficio cada vez que emite moneda subsidiaria en virtud del crecimiento de la población y de sus necesidades de circulantes. Es cierto que ninguna de estas ventajas se presentarán de inmediato en la Argentina, excepto en el caso de las monedas de níquel y cobre que hoy tienen respaldo de oro. En efecto, los billetes subsidiarios se deducirán al realizar el traspaso de los 293.000.000 de billetes sin garantía procedentes de las antiguas emisiones inconvertibles, cuyo monto, por lo tanto, se dividirá en dos partes: una, equivalente a la emisión de billetes subsidiarios, quedará a cargo del Estado como emisión fiscal; y la otra pasará a confundirse con el resto de la emisión transferida al Banco Central, en donde será cubierta por un bono sin interés que le entregará el tesoro nacional. Pero en lo futuro, y a medida que el gobierno, a solicitud del Banco Central y por su intermedio, emita nueva moneda subsidiaria para satisfacer las necesidades de la población, dentro de una cantidad no mayor de \$ 20 por habitante, la mitad del importe de la emisión significará un beneficio para el Estado y la otra mitad dará lugar a la amortización de ese bono por un monto equivalente al de los billetes del Banco que se cancelan al ser canjeados por moneda subsidiaria. Cuando el bono se hubiera cancelado por completo, las emisiones de moneda subsidiaria, realizadas siempre bajo las condiciones mencionadas, representarán en su totalidad un beneficio para el gobierno. Es interesante señalar que la proporción de la moneda subsidiaria que no quedará a cargo del Banco Central, con respecto a la emisión total del país antes del establecimiento del mismo, será apenas de 15,6 %, pues el dinero de denominaciones de cinco pesos e inferiores ascendía al 15 de Octubre pasado a 186,4 millones (billetes 150,4 millones, monedas de níquel 35,1 millones y monedas de cobre 0,9 millones) en una emisión total de 1.197 millones. Por lo tanto, el dinero subsidiario que quedaría fuera del Banco Central, será inferior en 106,6 millones a los 293,0 millones de billetes sin garantía alguna de la emisión actual a cargo de la Caja de Conversión. Fuera de la emisión fiscal de moneda subsidiaria el Banco Central tendrá la exclusividad de las emisiones de dinero en todo el territorio de la República, lo mismo que actualmente la Caja de Conversión y por idénticas razones (artículo 35).

(1) Comentarios al artículo 41 del proyecto Niemeyer.

(2) Idem artículo 40.

*La garantía de oro de los billetes y depósitos*

Si bien se mira, los depósitos del Banco Central constituyen una obligación a la vista, de idéntica naturaleza que sus billetes, puesto que tanto por la entrega de éstos como girando contra los primeros los bancos pueden procurarse el oro o las monedas extranjeras que necesitan en sus operaciones de cambio internacional.

De ahí que el proyecto de ley, siguiendo en esto también la legislación más reciente, establezca la necesidad de mantener una reserva de metálico y divisas equivalente por lo menos al 25 % del conjunto de los billetes y depósitos del Banco Central (Artículo 39). Con ello se sigue también otra de las recomendaciones de la Delegación del Oro, de la Liga de las Naciones. Pero no debe en ningún caso interpretarse tal disposición como un incitante a mantener la garantía en la proximidad de aquella cifra. Todo lo contrario; la garantía mínima indica una situación anormal más allá de la cual no debiera pasarse. Por ello será necesario extremar los esfuerzos para no acercarse a ese límite. Tanto es así, que el proyecto prescribe que si en el curso de un año la garantía hubiera sido inferior al 33 % de los billetes y depósitos durante 60 días seguidos o durante 90 días en el total del ejercicio, el Banco no podrá abonar dividendos a los bancos accionistas y los beneficios correspondientes serán transferidos al fondo de reserva (Artículo 39).

El proyecto ha querido advertir en esta forma la seriedad de la situación que se presenta al Banco cuando su garantía metálica se aproxima al mínimo legal. Es cierto que la prohibición de distribuir beneficios es sobre todo de carácter moral, y no entraña en sí correctivo alguno; pero sin duda que va a estimular poderosamente al Banco a reforzar las medidas indispensables para que no se llegue a dicho mínimo, pues ello podría arrastrar en breve plazo a la suspensión de la convertibilidad, al abandono de la función esencial del Banco de mantener la estabilidad monetaria. ¿Por qué no se ha proyectado alguna medida compulsiva tendiente a que la garantía exceda nuevamente de 33 %? Porque sería privar al Banco de la necesaria flexibilidad de acción en los casos tan diferentes e imprevistos que presenta la realidad. Se ha considerado atentamente, a este respecto, la sugestión según la cual si la garantía descendiese de 33 %, el Banco estaría obligado por la ley a subir sus tasas de interés para redescuentos y adelantos por lo menos en 1 % por cada 2 % que bajase dicha garantía. En nuestro país bastaría que sobreviniese una mala cosecha en una época en que la garantía hubiera sido algo baja, para que la necesidad de mantener la paridad monetaria exportando todo el oro que fuese necesario llevase al Banco a la situación que la ley contempla. Es cierto que en circunstancias así no cabe ser liberal en el otorgamiento de nuevos préstamos bancarios, pero tampoco sería el caso de aumentar las dificultades de la agricultura y del comercio subiendo sensiblemente las tasas de interés y restringiendo acentuadamente el crédito. Tanto más cuanto que en un país como el nuestro es muy dudoso que la elevación de las tasas tenga los mismos efectos que en los grandes centros financieros entre los que se mueven continuamente los fondos a corto plazo en busca de la mejor remuneración. Esa medida, por lo tanto, correría el riesgo de desatar una liquidación en extremo perjudicial, precisamente en circunstancias en que la experiencia entre nosotros aconseja saber esperar prudentemente, pues un año malo suele compensarse con uno regular o bueno y todas las actividades del país han sabido adaptarse a este modo de ser de nuestra economía fundamentalmente agraria.

*Limitación de la tenencia de divisas*

Al llegar a este punto se comprenderá mejor lo que se ha expresado en otro lugar acerca de la conveniencia de mantener en el Banco una amplia reserva, puesto que así podrá afrontarse con más holgura las contingencias de nuestras cuentas internacionales, sin deslizarse peligrosamente hacia la garantía mínima que fija la ley. Esta reserva deberá consistir fundamentalmente en oro, y el proyecto sólo permite computar las divisas en aquélla, hasta una proporción no mayor del 10 % de las existencias metálicas (artículo 40).

Esta disposición restrictiva es aconsejada por la prudencia. La crisis actual ha demostrado que hasta las monedas de mayor prestigio están sujetas a cambios inesperados que las desvían violentamente de su paridad. Y es un hecho conocido que ello ha significado pérdidas muy serias para algunos bancos centrales que, siguiendo una práctica muy difundida antes de la crisis, mantenían en divisas una parte apreciable de las reservas que garantían sus obligaciones (Gold exchange standard). Con frecuencia estas divisas se invertían transitoriamente en papeles de muy corto plazo con el propósito de no permanecer improductivas. Pero sin duda alguna los hechos han demostrado que es preferible no obtener ganancia alguna — como tampoco produce beneficios el oro de las reservas monetarias — con tal de no caer en riesgos como los que se corren con la tenencia de cantidades considerables de monedas extranjeras.

Explicase así la limitación referida, como osa otra complementaria según la cual el Banco Central no puede tener fuera de sus reservas más de un 10 % adicional de divisas, con lo que la tenencia máxima de divisas en poder del Banco no podrá exceder en ningún caso del 20 % de sus existencias totales de oro (artículo 40).

No puede discutirse que la posesión de divisas extranjeras ayuda al Banco Central a evitar los movimientos de metálico, que tanto por el costo que significan, como por las reacciones psicológicas que suelen determinar, convendría reducir en lo posible. Cuando el país tiene saldo a su favor, el Banco Central podría acumular divisas en lugar de oro, y desprenderse de ellas cuando los saldos fuesen en contra. La posibilidad de tener en divisas hasta un equivalente de 20 % de las existencias de oro contempla esta situación; y si ello no fuera suficiente en un momento dado de gran afluencia de metálico nada obsta para que el Banco Central, en vez de guardarlo en el país, lo deje depositado en custodia (*earmarked*) en los bancos centrales de los grandes centros financieros mundiales, en absolutas condiciones de seguridad.

## 5. — LAS OPERACIONES PROHIBIDAS Y LOS PRESTAMOS DEL BANCO AL ESTADO

*Inversiones prohibidas*

Después de conocer las operaciones que el Banco Central debe efectuar para cumplir sus fines, ha de entenderse más claramente por qué se le prohíben determinadas actividades. Pero antes de indicarlas es preciso recordar que, siendo una de las funciones esenciales del Banco Central regular la cantidad de medios de pago, toda creación adicional de depósitos o de billetes realizada por el mismo, debiera corresponder a un incremento efectivo del volumen de transacciones. Si no

es así, el Banco lanza a la circulación, ya sea directamente, ya indirectamente por la expansión del crédito de los bancos, una cantidad de medios de pago no requeridos por los negocios. O en otros términos, el Banco pone así en manos de la población una masa de poder adquisitivo que no va acompañada de un incremento paralelo en las mercaderías susceptibles de adquirirse. Se trata pues de una creación artificial de medios de pago, de una desproporción entre el volumen de éstos y el de las mercaderías que deben mover, cuyas consecuencias perniciosas para la economía del país se ha visto en otro lugar.

A esto se llega, precisamente, toda vez que el Banco decide invertir sus fondos en títulos, valores, acciones, tierras y participaciones comerciales (artículo 34). Por ello el proyecto le prohíbe estas operaciones. Corresponde explicarlo. El Banco va a iniciarse con grandes recursos potenciales. Si se tratase de una empresa que persigue la obtención de beneficios y no de un instituto regulador, sería muy lógica la inclinación de colocar tales recursos en aquellas inversiones productivas. Pero eso no puede hacerlo el Banco Central sin perturbar la moneda, pues para pagar esas inversiones, se vería precisado a crear billetes y depósitos sin que el mercado requiera una mayor cantidad de medios de pago; dicho de otro modo, estaría lanzando aquel poder adquisitivo artificial a que se ha aludido. Si estos medios de pago fuesen necesarios por exigirlo así el desarrollo de las transacciones, los bancos tendrían a su alcance el redescuento y las otras operaciones para procurárselos en el Banco Central.

Por lo tanto, la prohibición de realizar aquellas operaciones de inversión no solo se explica por la inmovilización de recursos que ellas traen consigo, sino principalmente por la perturbación que introducen en la función esencial del Banco de regular la cantidad de medios de pago.

La única excepción consentida por el proyecto de ley es la facultad del Banco para invertir en valores nacionales hasta un importe no superior a su capital y las reservas que fuese acumulando como ya se ha señalado en otro lugar. No se trata en este caso de adquisiciones realizadas con la creación de medios de pago, conforme se ha visto, sino con los fondos obtenidos por el Banco de muy distinto modo. Por lo demás, la cantidad es pequeña y su inversión en valores se justifica por la conveniencia de dar al Banco una fuente de réditos distinta de sus operaciones habituales, que le permita sostenerse en tiempos en que fuese escasa la demanda de sus fondos.

#### *Significado de los préstamos al gobierno y estrecho límite de los mismos*

Si le son prohibidas al Banco aquellas operaciones de inversión que se indica, con tanta mayor razón se le niega la posibilidad de prestar a los gobiernos, cualesquiera que fuesen, o a sus reparticiones autónomas. Es necesario insistir más sobre el punto para destacar bien las razones que motivan esta prohibición.

Cuando un gobierno recurre al impuesto o a la colocación de títulos con ahorro genuino de la colectividad para cubrir sus gastos, no está desembolsando un nuevo poder adquisitivo. Simplemente está usando el que toma de los contribuyentes por el impuesto, o de los rentistas con la negociación de títulos. En tal caso,

del punto de vista monetario no ocurre perturbación alguna, por más que el monto de los gastos y su erogación puedan ser condenables del punto de vista económico o social. Por el contrario, si el Estado cubre sus gastos con crédito bancario, origina un incremento en los medios de pago (sean billetes o depósitos) que no está justificado por el incremento de las transacciones. Se incorpora así al mercado, debido a esos actos, una cantidad adicional de poder adquisitivo que antes no existía. Y si este hecho tiene tal magnitud que no logra ser neutralizado con el nuevo ahorro que ingresa en los bancos y que éstos no emplean en aumentar sus préstamos, no tarda en comenzar un proceso de inflación con sus conocidas y perniciosas consecuencias.

En razón de todo esto, el proyecto sólo autoriza al Banco Central a prestar al gobierno nacional con el único propósito de cubrir deficiencias estacionales o transitorias en la recaudación, y hasta un monto que no podrá sobrepasar del 10 % del promedio de los recursos en efectivo en los tres últimos ejercicios financieros. Esos préstamos deberán ser cubiertos dentro del año y no podrá el gobierno usar nuevamente del crédito en el Banco mientras no lo hubiera hecho (artículo 44). Al referirse a ello el perito británico señala que la facultad de concederlos «se limita estrictamente a fin de evitar una presión indebida sobre el Banco para que efectúe adelantos grandes y permanentes al gobierno con el daño consiguiente para la estabilidad de la moneda.» (1).

#### **RELACIONES ENTRE EL GOBIERNO Y EL BANCO CENTRAL**

##### *El Banco como agente financiero del gobierno*

Las relaciones del Banco Central con el gobierno son muy restringidas en materia de préstamos, según acaba de verse. Pero no sucede así en cuanto concierne a otras importantes funciones. Sir Ott. Niemeyer ha insistido en la necesidad de que el Banco Central sea el agente financiero del gobierno, que intervenga en sus movimientos de fondos internos y externos, y concentre todos sus depósitos, excepto los de las reparticiones autónomas, que el Poder Ejecutivo podrá excluir cuando su carácter bancario, comercial o industrial, aconsejase efectuar sus depósitos en otros establecimientos (artículo 43). «Es importante, expresa aquél, que todas las transacciones monetarias del gobierno federal sean centralizadas en el Banco Central, que en esta forma podrá efectuar en la posición del crédito cualquier ajuste que sea necesario debido a las fluctuaciones estacionales de las recaudaciones y pagos del gobierno durante el curso del año. Además, esta centralización facilita considerablemente la información sobre la posición financiera y acrecienta el control del Ministerio de Hacienda sobre su presupuesto.» (2)

La posición dominante del Banco en el mercado monetario local y sus vinculaciones con los mercados financieros internacionales, como se ha expresado en otro lugar, le permitirán actuar eficazmente como consejero del gobierno en todas las operaciones de crédito interno y externo; y el gobierno podrá servirse provechosamente de su mecanismo para la emisión y atención de los empréstitos.

(1) Comentarios al artículo 41 del proyecto Niemeyer.

(2) Idem al artículo 43.



Enero 19 de 1935

CAMARA DE SENADORES

74.ª Reunión. 13.ª Sesión extraordinaria.

Pero téngase presente que en ningún caso — salvo dentro de la facultad en extremo limitada de adquirir títulos — el Banco podrá tomar a su cargo los empréstitos en carácter de subscritor original, para luego colocar los títulos en el público. El proyecto de ley lo prohíbe en forma expresa (artículo 32, f), y con este mismo propósito tiene especial cuidado en limitar terminantemente las operaciones interbancarias de títulos. El Banco actúa como simple agente intermediario y el salirse de esta función podría traerle peligros que el proyecto ha querido evitar a toda costa.

### *Participación del gobierno en los beneficios del Banco Central*

Va a explicarse ahora otro aspecto de las relaciones del Banco Central con el gobierno. El proyecto dispone que después de satisfecho el propósito primario de formar un fondo de reserva, se pagará un dividendo que no podrá pasar del 6 %, en el que el gobierno recibirá lo correspondiente al capital que ha suscripto (artículo 51). No se necesita repetir aquí las razones importantes que se ha tenido para limitar en esta forma las ganancias a repartir, a fin de que las actividades del Banco no se dirijan a la consecución de un provecho. Pero es justo que se exima a dicho dividendo, por el hecho de su limitación, del pago del impuesto sobre los réditos, como lo hace el proyecto (artículo 50). Distribuido así el dividendo, el remanente de los beneficios se transfiere al tesoro general en la siguiente forma: Se dispone, en primer lugar, a formar el fondo de reserva destinando el 20 % de las utilidades netas hasta que alcance al 25 % del capital, y luego el 10 % hasta que el fondo iguale el capital. Del remanente de las ganancias netas deberá pagarse el dividendo señalado; y los beneficios restantes se adjudicarán al gobierno nacional, previa deducción de un 10 % que se incorporará al fondo de reserva (artículo 51).

Esta participación del gobierno en las ganancias es un rasgo común en las legislaciones sobre bancos centrales y no sólo se justifica por la transferencia que hace el Estado al Banco de las reservas metálicas del país, que le permiten desenvolver sus operaciones, sino porque ello constituye una disposición complementaria de esa otra que limita los dividendos, pues de no ser así se acrecerían sin cesar las reservas sin ninguna finalidad práctica.

No se discute, pues, la participación del Estado, aunque sí podría resolverse en distintas formas el destino que este asigna al beneficio recibido. El proyecto elude este punto y lo deja a la consideración anual del Poder Ejecutivo y del Honorable Congreso, con motivo de cada presupuesto; por cuanto si bien la amortización de la deuda flotante pudiera constituir una aplicación recomendable, circunstancias especiales del momento podrían aconsejar su incorporación a las rentas generales de la Nación a donde han ingresado hasta la fecha una parte de las ganancias que obtiene la Caja de Conversión por el redescuento.

### 7.—CONCLUSION

Al explicar en términos generales las funciones del Banco y las operaciones que debe y no debe realizar se han pasado por alto muchas disposiciones cuya sola lectura basta para abarcar su propósito. Así, las relativas a la elección de los directores; a las funciones del

presidente, vicepresidente y directorio; a la autorización que se confiere al presidente para organizar una pequeña comisión consultiva de directores para que colaboren con él en sus tareas diarias; a las asambleas de bancos accionistas y su funcionamiento, etcétera. Se trata de disposiciones análogas a las que rigen las sociedades anónimas, salvo ciertas particularidades impuestas por el carácter singular del Banco, como por ejemplo aquella disposición que prohíbe fijar las remuneraciones en relación a las ganancias, que concuerdan con lo que se dijo sobre este punto al hablar de la limitación de los dividendos.

Concebido en esta forma, el Banco Central responde a exigencias que no cabría desconocer. Es un resultado de los acontecimientos. Y sobre ellos reposan los dos proyectos elaborados últimamente, a los que se hizo referencia al comenzar esta exposición.

Ambos representan un serio esfuerzo para adaptar esta nueva entidad a las peculiaridades de la vida económica argentina. Este proyecto, que es el tercero, ha podido aprovechar largamente de los dos anteriores. Sigue muy de cerca como se ha dicho los lineamientos de sir Otto Niemeyer, así en el Banco Central como en la ley de bancos, con algunas variantes que más que otra cosa son el resultado de haber prolongado por un año más de experiencia aquel esfuerzo de adaptación de sus disposiciones a nuestras propias necesidades.

El momento es oportuno para introducir estas reformas, y, como expresa con gran acierto el perito británico, nuestra situación al margen del patrón oro «no es una razón para no proceder en seguida al establecimiento de un Banco Central; por el contrario, desde que no sólo las dificultades del período de transición requieren una dirección coordinada, sino que el Banco Central constituirá en sí mismo un instrumento valioso para llegar a una moneda estable y un consejero muy útil para determinar el momento y el tipo de estabilización.» (1)

Para que el Banco Central pueda desempeñar eficazmente su función reguladora de la moneda y el crédito es indispensable dotarlo también de amplias facultades de inspección y vigilancia de los establecimientos de crédito. Así lo establece la ley de bancos, a la que se consagra el próximo capítulo.

## SEGUNDO PROYECTO

### Ley de Bancos

#### 1. — LOS BANCOS, LA LEY DE BANCOS Y EL BANCO CENTRAL

#### *Responsabilidad pública de los Bancos*

La Argentina es uno de los pocos países en que la ley no ha establecido un régimen especial para los bancos. Están sujetos, como cualquiera otra empresa comercial, a las disposiciones del Código de Comercio. Y sin embargo, revisten características muy particulares. No sólo reciben los depósitos de grandes masas de población que les confían sus ahorros — lo que sería suficiente para que la ley les considerase separadamente — sino que desempeñan una función monetaria que es de fundamental importancia para la

(1) Informe Niemeyer, párrafo 11.

colectividad. Los bancos, cuando otorgan sus préstamos, crean depósitos, que al moverse activamente por los cheques que contra ellos se giran, desempeñan la misma función monetaria que los billetes, a los que, de más en más tienden a sobrepasar en importancia.

La función de los bancos comporta, pues, para ellos una evidente responsabilidad pública; y este proyecto de ley — complementario de la de creación del Banco Central — no hace sino consagrarla. Y nunca se comprueba mejor esta posición singular de los establecimientos de crédito que en los momentos críticos. Mientras las consecuencias de la caída de una empresa comercial cualquiera, sólo alcanzan generalmente a las que le son conexas, la de un Banco puede propagar rápidamente la alarma de sus depositantes a los de otros bancos, y engendrar así un pánico que afecte tanto a los buenos establecimientos como a los que no se han conducido con la necesaria cautela. Basten estas consideraciones, nuestra propia experiencia y la de países extranjeros, para justificar y explicar este proyecto de ley de bancos, que fija normas, establece un régimen de vigilancia y determina sanciones, sin entorpecer en modo alguno las actividades legítimas de estas instituciones, sin limitarlas en su indispensable libertad de acción, y sin vulnerar el carácter confidencial de sus operaciones.

#### *Alcance de la intervención del Banco Central*

Antes de examinar las disposiciones de este proyecto de régimen bancario, conviene determinar la índole y el alcance de la intervención del Banco Central. No toda la aplicación de la ley ha sido encomendada a ese organismo. El Poder Ejecutivo autoriza o no el establecimiento de un nuevo banco, si bien corresponde al Banco Central dar al respecto una opinión previa al otorgamiento de dicha autorización. Pero es el Banco Central, mediante una sección especial de inspección, quien vigila el funcionamiento de los bancos y la aplicación de las disposiciones legales; mas no se le ha encargado en modo alguno la tarea de proseguir las acciones que hubiere lugar en caso de comprobación de irregularidades, ni mucho menos la función de imponer las penalidades prescriptas. Ello sería sacarle de su radio de acción estrictamente bancario, que el proyecto ha querido mantener en todos los casos.

#### *Por qué se confía al Banco Central la aplicación de la ley de Bancos*

Se concibe que ello no sea en otras legislaciones en que la tarea de aplicar la ley bancaria se confía a un organismo especial y distinto del Banco Central, que concentra en sí todas esas funciones a que se acaba de aludir. Sin embargo, en el proyecto se ha juzgado conveniente apartarse de un organismo semejante, siguiendo también en esto el consejo de sir Otto Niemeyer. Hay sobradas razones para proceder así. Si el Banco Central, como se dijo a su tiempo, no sólo ha de verificar la calidad de los documentos que se le llevan al redescuento, sino también el funcionamiento y estado de los bancos que lo hacen o pueden hacerlo en cualquier momento, es indispensable que tenga acceso fácil y directo a cualquier banco y a todas sus informaciones, sin pasar por un organismo intermedio o tener con el mismo duplicación de

tareas y conflictos de jurisdicciones en caso que quisiera suplir por sí mismo la falta de correlación entre sus requerimientos de información, por un lado, y por otro, la actividad que dicho organismo debiera desplegar para satisfacerlos. Además, parece indiscutible que la tarea de inspección y vigilancia de los bancos, en manos del Banco Central, ha de ajustarse más a sus propósitos y desempeñarse con una más cabal comprensión del medio y de las operaciones bancarias, y de la razón de ser de tal o cual modalidad de las mismas, que si estuviese a cargo de una repartición administrativa del Estado. Tanto más cuanto que ésta no tendría como el Banco Central el contacto estrecho con los establecimientos de crédito y las mutables condiciones en que éstos desarrollan sus operaciones; y por su propia naturaleza, sería propensa a transformar sus procedimientos en normas burocráticas, que tal vez no fuesen tan expeditivas y flexibles como fuera necesario para no perturbar la marcha de los bancos y asegurar al control su mayor eficacia.

#### *El Estado y el funcionamiento de los Bancos*

Explicadas las razones que se tuvo al confiar al Banco Central la aplicación de la ley de bancos, corresponde analizar sus disposiciones. En la primera de ellas, conforme se ha dicho, la intervención del Banco es meramente consultiva; se solicita su opinión antes de otorgar a cualquier Banco la autorización para funcionar (Art. 1º). Pero es el Poder Ejecutivo quien lo hace, pues tratándose de nuevos bancos que vengan a competir con los existentes, su juicio podrá ser considerado como que representa más fielmente el interés general de la colectividad.

#### *El capital mínimo de los bancos*

En lo que respecta a los nuevos Bancos el proyecto se aparta de la sugestión según la cual debiera exigírseles un capital mínimo de un millón de pesos. Es cierto que la Argentina es más bien un país de concentración bancaria, puesto que las necesidades de crédito de nuestro vasto territorio están satisfechas en gran parte por las sucursales de los grandes bancos de la Capital Federal. Sin embargo, no convendría cerrar la posibilidad de que surjan en el interior del país, especialmente en las zonas agrícolas, pequeños bancos de carácter cooperativo o meramente privado, que puedan trabajar eficazmente por su conocimiento especial de la localidad y la confianza de que gozan sus directores. Se trata de una simple posibilidad que no cabría tener en cuenta si mediaran razones fundamentales para exigir un capital superior a un millón de pesos. Pero no las hay, y por otro lado, no es en sí misma la magnitud del capital, sino la forma en que opera, lo que decide si un establecimiento de crédito reporta o no un servicio positivo para la colectividad.

## 2. — REGIMEN DE LOS EFECTIVOS

#### *El efectivo mínimo*

Corresponde ahora examinar las disposiciones relativas al funcionamiento de los bancos. Un punto básico de toda ley de régimen bancario es la prescripción de un efectivo mínimo con relación a los depósitos. El

Enero 19 de 1935

CAMARA DE SENADORES

74ª Reunión. 13ª Sesión extraordinaria

proyecto, basándose en los datos de nuestra propia experiencia, que debe ser consultada en este caso más que el ejemplo extranjero, establece un efectivo mínimo de 16 % con respecto a los depósitos a la vista y de 8 % en relación a los otros depósitos (Art. 2º). Aplicadas estas proporciones mínimas a las cifras de agosto pasado, relativas al conjunto de los bancos de la Capital Federal y sus sucursales, se llega en término medio a un efectivo mínimo de 10,8 % o sea de 394.000.000 de pesos moneda nacional para el conjunto de depósitos. En ese mes los bancos tenían un efectivo de 443.000.000 de pesos moneda nacional o sea 49.000.000 más que el límite legal. En el mes de Marzo de 1931, en que la proporción de los efectivos bancarios con respecto a los depósitos fué la más baja durante la crisis, aquellos mínimos legales habrían exigido un efectivo de 10,5 % equivalente a 422.000.000 de pesos moneda nacional. El efectivo real fué de 433.000.000 de pesos moneda nacional.

No puede decirse, por consiguiente, que los límites establecidos por el proyecto comporten una exigencia inmediata desmedida para los bancos. La mayor parte de ellos se encuentran actualmente con existencias muy superiores al mínimo; y con un pequeño esfuerzo los pocos establecimientos que tienen efectivos inferiores podrán ponerse en condiciones de cumplir con la ley, sobre todo después del alivio que van a experimentar indudablemente por el funcionamiento del Instituto Movilizador. La mitad de los efectivos mínimos debe depositarse por los bancos en el Banco Central con el propósito que ya se ha explicado en el capítulo anterior.

#### *Casos efectivos menores que el legal*

Por otro lado, el proyecto de ley no es rígido, porque la rigidez en esta materia podría resultar peligrosa. Concede al Banco Central la facultad discrecional de eximir transitoriamente de su obligación al Banco que no pudiera ajustarse al mínimo; pero el Banco que se encuentra en esas condiciones queda subordinado mientras dure esta situación al Banco Central, al que tendrá que solicitarse autorización previa para distribuir beneficios (artículo 3º). Se deja, por lo tanto, a aquél la elección del procedimiento a seguir en cada caso según sean los factores que determinen la situación anormal del establecimiento en cuestión. Ha de cuidarse, por cierto, en todos los casos, de que ninguna de estas medidas vaya a acentuar la seriedad del problema que se plantea por el reflejo psicológico que pudiera traer en el público. Esta última consideración añade otro motivo para confiar a la prudencia del Banco Central la aplicación del precepto sobre el efectivo mínimo, antes que a la aplicación de un procedimiento previamente especificado.

Va de suyo que todo esto se justifica únicamente si la imposibilidad de cumplir obedece a factores transitorios. Por ello el proyecto establece que si esta anormalidad se prolongase por dos años, y el Banco afectado no pudiera presentar al Banco Central un plan satisfactorio que le permita ajustarse a la ley en un plazo razonable, dicho Banco deberá ser liquidado de acuerdo con las disposiciones pertinentes del Código de Comercio.

Todo depende, pues, en última instancia del Banco Central; si éste juzga satisfactorio el plan presentado podrá conceder un nuevo plazo al Banco para

llevar su efectivo al mínimo que fija la ley; de lo contrario, conviene afrontar decididamente su liquidación, pues prolongar su existencia representa un peligro para los otros bancos y para el público.

#### *Se evita disposiciones minuciosas*

En cuanto a las operaciones de inversión de los bancos, hay legislaciones muy minuciosas. Siguiendo a sir Otto Niemeyer, se ha preferido adoptar un criterio más amplio. La experiencia ha dado fácilmente en tierra con muchas disposiciones de ese carácter; y es necesario confiar, más que en ellas, en la acción de continencia que el Banco Central consigue ejercer por su prestigio ante los bancos. Tales, por ejemplo, aquellas disposiciones que para asegurar la liquidez de las carteras bancarias establecen limitaciones imposibles de cumplir en un país de producción agraria y carente de un régimen de financiación especial para la industria, sin caer en un sistema de ficciones que no deja de ser peligroso por el precedente que significa. Por lo demás, cuando entre nosotros falla una cosecha y disminuye la liquidez del crédito en general, es la prudencia, antes que las prescripciones legales, lo que ha de permitir salvar sin serias perturbaciones el intervalo hasta una cosecha más retributiva.

#### *Las inmovilizaciones en tierras*

El proyecto se propone limitar la adquisición de inmuebles y la de acciones u obligaciones y la participación directa o indirecta en empresas de cualquiera índole (artículo 4º). Todo ello significa inmovilizar fondos que están sujetos a una gran movilidad, haciéndoles correr riesgos que la experiencia bancaria aconseja prevenir. El proyecto sólo autoriza a los bancos tener inmuebles para uso propio; y con respecto a los que tuviesen en su poder por otros motivos al sancionarse la ley, deberá someter a la aprobación del Banco Central un plan razonable para la liquidación de los mismos así como para la amortización gradual de los inmuebles destinados a su propio uso cuyo valor excediese al 20 % de su capital y reservas. Si en lo futuro un Banco tuviese que recibir inmuebles en pago de sus créditos, o los adquiriese en defensa de éstos, se le concede, para desprenderse de los mismos, un plazo máximo de cuatro años que el Banco Central podrá aumentar a seis en casos especiales.

#### *Las acciones, obligaciones y participaciones comerciales*

En cuanto a las acciones u obligaciones, ha sido necesario evitar que las restricciones puestas a su adquisición impidiesen a los bancos tomar a su cargo la subscripción primaria (*underwriting*) de acciones y obligaciones con el propósito de entregarlas gradualmente a la subscripción pública. Esta acción intermediaria de los bancos es útil para el comercio y la industria y no conviene obstaculizarla. Se concede, pues, a los bancos que realicen estas operaciones un plazo máximo de dos años para desprenderse de todas las acciones y obligaciones que excedan del 20 % del capital de la empresa

en cuestión y del 10 % del propio capital y reservas del banco. En ningún caso el conjunto de acciones y obligaciones de distintas empresas adquiridas en la forma indicada, podrá exceder a los dos años de la mitad del capital y las reservas del banco (artículo 4º, b).

Como se ha dicho, el proyecto prohíbe también a los bancos participar directamente en empresas de cualquiera clase, sin que se justifique en este caso, por razones obvias, las excepciones transitorias autorizadas en materia de acciones y obligaciones. Si un banco tuviese acciones, obligaciones o participaciones al entrar en vigencia la ley, o las adquiriese más tarde en pago o defensa de sus créditos, deberá someterse al mismo procedimiento de liquidación que en el caso de los inmuebles, si bien el plazo acordado a las acciones y obligaciones es más corto, dada en general su mayor posibilidad de realización.

Por último, la prohibición de aceptar acciones u obligaciones de otro banco a título de garantía tiende a evitar que los bancos se ayuden recíprocamente a subscibir estos papeles en forma ficticia, otorgando crédito el uno para adquirir las acciones u obligaciones de otro banco.

### 3. -- DISPOSICIONES SOBRE DEPOSITOS

#### *Tipos de interés sobre depósitos*

Lo que precede se refiere a las operaciones de préstamos de los bancos, que son las fundamentales. Con respecto a los depósitos, el proyecto consagra algunas disposiciones que tienden principalmente a salvaguardar en forma directa o indirecta a los depositantes. Por un lado se establece que los intereses pagados por los bancos por depósitos de ahorro serán inferiores por lo menos en 1 punto al tipo de descuento, y por los depósitos a la vista, en 3 puntos por lo menos inferiores a dicho tipo (artículo 6º). Se considera que para pagar intereses que sobrepasen esos límites, los bancos se verían arrastrados a buscar inversiones de rendimiento anormal que suelen ser de escasa liquidez o de un riesgo exagerado para las operaciones bancarias; se tiende también con esta disposición a evitar la competencia inconveniente que podrían sufrir en ciertos momentos los bancos que operan con prudencia, de parte de los bancos propensos a realizar esa clase de inversiones.

#### *Los depósitos de ahorro*

Un fin parecido persigue la prohibición de admitir depósitos de ahorro con la obligación de restituirlos sin el aviso previo de por lo menos treinta días que es lo que según el proyecto distingue a los depósitos a la vista de los depósitos a plazo — incluidos en éstos los de ahorro — (artículo 8º). La competencia entre los bancos puede llevar a desnaturalizar los depósitos de ahorro, sobre los cuales sólo es posible pagar mayores intereses que sobre los corrientes, debido a su mayor estabilidad. Es conveniente, por lo tanto, evitar que adquieran las características de una cuenta corriente con altos intereses, pues el costo que ello representa para los bancos, podría arrastrarlos, como se ha visto en el caso anterior, a efectuar inversiones que salgan del terre-

no normal de sus operaciones. Dicho sea de paso que esta disposición no impide a los bancos devolver en cualquier momento los depósitos de ahorro; les prohíbe obligarse a devolverlos sin previo aviso. Además, el proyecto dispone que el Banco Central reglamentará las condiciones en que se tendrá derecho a retirar los depósitos pequeños, o una determinada proporción de los mismos.

El proyecto limita a \$ 20.000 m/n. por persona el monto de los depósitos de ahorro que puedan gozar de interés, salvo los de sociedades cooperativas y asociaciones mutualistas en que el límite se eleva a \$ 50.000 m/n. (artículo 7º). Con esto se ha querido evitar el inconveniente de los grandes depósitos de ahorro, pues si ellos llegasen a ser frecuentes, su retiro podría traer dificultades que, según lo comprueba la práctica con muchos ejemplos, son tanto más remotas cuanto mayor es el número de los depositantes pequeños, pues así los bancos reparten mejor el riesgo de las extracciones.

Finalmente, para proteger al pequeño depositante el proyecto dispone que en caso de liquidación los depósitos hasta \$ 10.000 m/n., excepto las sociedades cooperativas y asociaciones mutualistas en que el privilegio se extiende hasta los depósitos por \$ 20.000 m/n., tendrán privilegio sobre la generalidad de los bienes del banco después de las otras categorías de créditos privilegiados establecidos por las leyes (artículo 9º).

### 4. -- REGIMEN DE CONTROL BANCARIO

#### *Informaciones confidenciales de los bancos*

Como se ha dicho, la experiencia bancaria ha aconsejado no extenderse más sobre este punto. Es preferible, en compensación, conceder amplias facultades de información y control que el Banco Central, por su índole y la posición que ocupa, sabrá manejar con la necesaria prudencia para que de ellas se obtengan los mejores resultados.

De acuerdo con ello, los bancos están obligados a enviar mensualmente al Banco Central un estado confidencial de sus operaciones, y a suministrar cualquier otra información al respecto que éste les solicite (artículo 11). Es obvio que estas informaciones, dado su carácter reservado, no pueden ser divulgadas; el proyecto dispone que sólo se publicará un resumen de las mismas, con datos globales en que no aparezcan los detalles individuales de los bancos. Esta publicación vendría a substituir así todas las que se hacen actualmente sobre balances bancarios, evitando la repetición de trabajo en que ahora se incurre.

#### *La inspección de los bancos*

En cuanto a las funciones de control, el proyecto prescribe el envío periódico a los bancos de inspectores del Banco Central, los que tendrán acceso a su contabilidad y a todos sus libros y documentos (artículo 12). La inspección será, pues, una función regular, lo que representa ventajas evidentes. Ante todo, llegará a ejecutarse como una función habitual del Banco Central y por lo tanto no podrá despertar la atención ni verse con suspicacia la visita de los inspectores, como sucedería en el caso en que éstos la hicieran únicamente cuando hubiera razones especiales para investigar la situación de un banco determinado. Luego, la periodicidad de las

inspecciones permitirá seguir mejor la marcha de cada Banco, compenetrarse de sus operaciones, y facilitar considerablemente la tarea por el espíritu de cooperación y recíproca comprensión que difícilmente podría desarrollarse si el carácter esporádico de las inspecciones pudiera ser interpretado con recelos.

Todas estas tareas de información y control estarán a cargo de una sección especial en el Banco Central, la que solamente podrá comunicar al presidente y no a los miembros del directorio el detalle de las informaciones recibidas de los bancos y el resultado de las inspecciones realizadas (artículo 14). Esta disposición es de importancia, pues se propone evitar que los datos confidenciales de cualquier Banco puedan ser conocidos por miembros del directorio que perteneciesen a otros bancos. Queda, pues, a la discreción del presidente la comunicación de las informaciones individuales que a su juicio el directorio deba conocer y la forma en que le serán presentadas a fin de que pueda estar informado de los hechos necesarios para tomar sus decisiones. La aplicación de un procedimiento similar tiene un precedente en el país en la organización del impuesto a los réditos, en donde los datos de los contribuyentes se dan al gerente pero no pueden llegar al consejo directivo, para consagrar así su carácter estrictamente confidencial.

#### *Violaciones de la ley de bancos*

Como se ha dicho en otro lugar, las funciones del Banco Central en materia de control están circunscriptas a la esfera bancaria. Tanto es así que en caso de comprobar violaciones a la ley de bancos o a otras disposiciones legales, termina el cometido de aquél dando aviso al procurador fiscal para que prosiga las acciones del caso (artículo 12). El Banco se limita, por lo tanto, a averiguar y establecer claramente los hechos, y la autoridad competente es la que los juzgará y aplicará las penas.

#### *Liquidación de bancos*

El proyecto encomienda también a la sección inspección del Banco Central la tarea excepcional de hacerse cargo de la liquidación de un Banco, cuando así fuese necesario de acuerdo con la ley de bancos o las disposiciones, pertinentes del Código de Comercio. Indudablemente la posición independiente e imparcial de dicha sección y la experiencia en operaciones bancarias, aconsejan seguir este camino en el caso muy especial y delicado que significa la liquidación de un establecimiento de crédito.

#### *Publicidad de cuentas*

Aparte de las informaciones que los bancos deben enviar confidencialmente al Banco Central, el proyecto les obliga a publicar dentro de los sesenta días de cerrado su ejercicio financiero, su balance general y su cuenta de ganancias y pérdidas en los formularios prescritos por el Banco Central (artículo 10). Se trata de una práctica ya impuesta por el Código de Comercio en materia de sociedades anónimas y por cuyo cumplimiento, en lo que se refiere a los bancos, quedará ahora encargado de velar el Banco Central.

### 5. — OTRAS DISPOSICIONES

#### *Relación del capital y reservas con los depósitos de ahorro*

Con respecto a la elaboración de la cuenta de ganancias y pérdidas, se deja al buen criterio de cada banco efectuar sus amortizaciones y reservas, sin que esto excluya la posibilidad de que el Banco Central pueda dar su consejo u opinión al respecto cuando lo juzgue conveniente. Tan sólo se prescribe que los bancos deberán destinar el 10 % de sus utilidades líquidas a sus reservas hasta que éstas alcancen al 50 % del capital; o hasta que conjuntamente con el capital, constituyan el 33 % de los depósitos de ahorro, con el fin de corregir gradualmente la desproporción que existe actualmente en ciertos casos (artículo 18).

#### *Las operaciones hipotecarias*

No es del resorte de este proyecto de ley reglamentar las operaciones de los bancos hipotecarios, si bien se considera especialmente las operaciones hipotecarias que son realizadas habitualmente por los bancos de depósito, como sucede en algunos casos prácticos. A fin de evitar que los recursos del giro comercial de los bancos, que son a corto plazo y de gran movilidad, sean inmovilizados en operaciones hipotecarias, se les exige que separen claramente las operaciones de su sección hipotecaria, las que sólo podrán ser financiadas con el capital que se asigne particularmente a tal sección, las reservas de la misma, y el producto de la colocación de obligaciones o debentures (artículo 16). No se puede, por lo tanto, realizar sistemáticamente operaciones hipotecarias con fondos provenientes de depósitos.

### TERCER PROYECTO

#### *El Instituto Movilizador de Inversiones Bancarias*

##### *Propósitos y carácter del instituto*

La creación del Instituto Movilizador se propone fijar un nuevo punto de partida para el desenvolvimiento del sistema bancario, a fin de que el Banco Central pueda funcionar y la ley de bancos aplicarse, sin encontrar los serios obstáculos dejados en el campo del crédito por una crisis de extraordinaria duración e intensidad, y por ciertos desvíos que han ocurrido también en las normas de inversión de los recursos bancarios. Precisamente, para desembarazarse en forma gradual de esos obstáculos a medida que sea posible, sin trastornar los mercados, se proyecta la fundación de la entidad cuyas disposiciones se examinarán en seguida.

Sus funciones están claramente explicadas en el proyecto de ley: adquirir las inversiones inmovilizadas o congeladas de los bancos y venderlas en forma gradual y progresiva a quienes aseguren su mayor rendimiento. Encierra, pues, el instituto un propósito social y económico, además de bancario, especialmente en cuanto el proyecto de ley establece que en materia de tierras propenderá a la radicación de familias de agricultores, una vez que sus valores, si fuesen exagerados, se hubiesen ajustado a su rendimiento efectivo (artículo 1º).

El instituto va a estar dirigido por un presidente y tres directores designados por el Poder Ejecutivo entre



personas de reconocida experiencia comercial y agropecuaria, por toda el tiempo que dure aquél (artículo 3º). El instituto, en efecto, tiene, conforme al proyecto, una vida limitada, y cuanto más pronto liquide sin forzar sus operaciones, tanto mejor. De ahí la necesidad de que su estructura sea lo más simple posible. Es necesario evitar que se monte una gran armazón burocrática, pues entonces, como lo enseña la experiencia, la vida de este organismo se prolongaría por un tiempo excesivamente largo. Con este propósito, se limitará a planear, dirigir y verificar la liquidación de los bienes que adquiriese, la que será realizada por terceros en la forma que se verá más adelante.

#### *El plan de liquidación de los activos inmovilizados*

Ya se ha dicho que la Comisión Organizadora, trazaría las normas generales de liquidación a fin de que los directores del instituto supiesen bien a qué atenerse al aceptar sus cargos: van con la misión primordial de liquidar y no de administrar indefinidamente los bienes que se les confía. Sobre la base de estas normas, el instituto deberá examinar prolijamente los activos congelados y propone a la Comisión Organizadora las condiciones de compra y el plan general de liquidación de los mismos.

Una vez aprobado el plan, y adquiridos dichos activos y pagado su precio, ya sea en efectivo o con bonos amortizables que el proyecto de ley le faculta emitir (artículo 4º), su directorio deberá elaborar un plan detallado de liquidación, fijando las normas a las cuales deberá ajustarse, de acuerdo con los lineamientos del plan general aprobado por la Comisión Organizadora.

Pero es necesario rodear el procedimiento de las mayores garantías, sin privar al directorio de la elasticidad y amplitud que requiere para su mejor cometido. Se dispone, así, que los bienes inmuebles deberán venderse en licitación pública o privada a fin de asegurar la competencia y propender al mejor precio, o en remate, según conviniese.

En cuanto a los créditos que el instituto hubiese adquirido, el proyecto le obliga a agotar todos los recursos legales para su cobranza; y si ello no diera resultados satisfactorios, se le autoriza por decisión expresa del directorio, a aceptar convenios o arreglos extrajudiciales que permitan la mejor percepción de los mismos (artículo 5º). El instituto no se crea, por lo tanto, para perdonar las deudas de terceros adquiridas de los bancos, sino para segregar los activos congelados del resto de los activos de esos bancos, facilitando así su desenvolvimiento y la movilización de la riqueza en beneficio de la economía del país.

El instituto, para liquidar los bienes, podrá buscar los compradores por sí mismo, por los bancos o por otros intermediarios. Por regla general no pagará comisión, en vista de que lo hace el comprador, salvo casos especiales en que el directorio resuelva abonarla para facilitar o mejorar la liquidación.

En el caso de bienes que no fuesen susceptibles de liquidación inmediata, el instituto, a fin de evitar la armazón a que se hizo referencia, deberá encargar su administración a los bancos, ya sea los originarios de dichos activos u otros o a firmas competentes en los bienes de que se trata. En este caso, como es obvio, es necesario pagar comisión a los administradores, teniendo en cuenta siempre el producido anual de aquéllos, y conforme a la tarea que significase la administración (artículo 6º). A este respecto conviene poner de manifiesto que los bienes no deberán mantenerse en manos

del instituto por sistema, sino como procedimiento transitorio y a la espera de la oportunidad favorable para liquidarlos en definitiva.

#### *Cooperación del Banco Hipotecario Nacional*

Con el propósito de facilitar la liquidación de los inmuebles, el proyecto propende a la cooperación del Banco Hipotecario Nacional con el instituto. Ambos quedan facultados para concertar préstamos hipotecarios sobre los inmuebles que fuese a vender el segundo, de suerte que el préstamo se hiciese efectivo en el momento de la venta del inmueble o inmediatamente después de ella (artículo 12). Podrá ensancharse así el círculo de compradores, con la posibilidad de pagar al contado sólo una parte del precio, constituyendo hipoteca sobre el resto; todo esto, como se explica fácilmente, después de ajustado el valor de los inmuebles a su rendimiento.

Esta forma podrá aplicarse tanto a los préstamos comunes como a los de colonización del Banco Hipotecario (artículo 13). En este último caso se obliga al instituto a dar previa intervención al Departamento de Agricultura de la Nación, a fin de que éste con su experiencia técnica pueda disponer lo que tienda a asegurar la mejor realización del plan colonizador y el cumplimiento del propósito de la ley de radicar en la tierra, familias de agricultores.

Del punto de vista de la financiación de estas operaciones hipotecarias, es importante la autorización que se concede al instituto de aceptar en pago de los inmuebles que hubiese vendido, o en garantía del mismo pago, las cédulas que los compradores recibiesen del Banco Hipotecario Nacional (artículo 14). Esta disposición facilitará considerablemente la realización inmediata de tales operaciones, pues si el mercado no absorbiese dichas cédulas, el instituto estaría en condiciones de retenerlas por el tiempo que sea necesario, por cuanto no habría premura alguna para proceder en otra forma. Entre tener los inmuebles sin vender, sujetos a todas las complicaciones de su administración, y venderlos recibiendo una parte de su precio en efectivo y el resto en cédulas, es evidente que conviene lo segundo, aunque las cédulas tengan que retenerse. En este sentido se prescribe que el instituto deberá convenir con el Departamento de Hacienda y el Banco Hipotecario Nacional, los planos y la forma en que podría ir vendiendo en el mercado las cédulas recibidas (artículo 15).

#### *Reparto del producto*

Los fondos que el instituto obtuviese en esta forma, o por la venta en efectivo de sus bienes, o por el rendimiento de los bienes aún no vendidos, se destinarán al pago de los intereses y amortización de los bonos amortizables, una vez apartado lo que fuese necesario para cubrir los gastos del instituto. Cada Banco tenedor de bonos amortizables recibirá la participación correspondiente a lo que se hubiese obtenido por la administración o la venta de los bienes que le hubieran sido originariamente comprados. Este procedimiento tiene ventajas evidentes sobre el de refundir todos los bienes adquiridos en una masa común e indistinta, como se ha resuelto el problema en otros países.

#### *Administración y control del instituto*

Los gastos necesarios para el funcionamiento del instituto, cubiertos en la forma que se acaba de mencionar,

Enero 19 de 1935

CAMARA DE SENADORES

74ª Reunión. 13ª Sesión extraordinaria

serán motivo de un presupuesto que se comunicará anualmente al Poder Ejecutivo. (Artículo 8º). El proyecto ha querido dar completa autonomía al instituto, evitando influencias que pudieran ejercerse sobre su funcionamiento. Esto no quiere decir que esta entidad no esté sujeta a control. Por el contrario; pero el control se ejercita por los mecanismos creados por las leyes con tal objeto. El proyecto a este respecto pone al instituto bajo las disposiciones de la ley de contabilidad, de la que sólo podrá apartarse en casos excepcionales y con el consentimiento previo del Poder Ejecutivo. (Artículo 9º). Y para vigilar la aplicación de la ley y el correcto funcionamiento administrativo de esta entidad, se dispone como en el caso de ciertas reparticiones autónomas, la designación de un contador, delegado de la Contaduría General de la Nación. Además, todas las operaciones quedan sometidas al examen, inspección y control a que los bancos están sujetos de acuerdo con la ley de bancos. (Artículo 10). Por otro lado, deben elevarse al Poder Ejecutivo balances mensuales y anuales, junto con las memorias y con todas las informaciones que éste le solicite. (Artículo 18).

Teniendo siempre en cuenta la necesidad de dotar al instituto de la organización más simple y de hacerle incurrir en los menores gastos, el proyecto determina el establecimiento de una propia escribanía que funcione anexa a la Escribanía General de Gobierno, la que intervendrá en las escrituras de transferencia de inmuebles de los bancos al instituto y de éste a terceros, (siempre que no corresponda a éstos elegir la escribanía) en las hipotecas, en las adjudicaciones que se efectúen en las licitaciones del instituto, y en cualquier otro acto que deba ser pasado en escritura pública. (Artículo 16). Con el mismo propósito se dispone que los diversos asesores en materia legal o técnica del Poder Ejecutivo, dictaminarán a solicitud del instituto, el que también podrá requerir la opinión de los técnicos y tasadores de los bancos oficiales. (Artículo 17). No se justificaría, en verdad, que un instituto de índole transitoria formase su propio cuerpo de asesores, en asuntos en que el gobierno ya los tiene.

Se ha tratado, por consiguiente, de crear un organismo independiente en su funcionamiento, pero controlado escrupulosamente, dándole una organización lo más sencilla posible y concediéndole facultades para que pueda resolver con eficacia los muy diversos problemas que se le presentarán. Así lo exige la función en extremo importante que debe realizar el instituto, a fin de sanear los activos bancarios evitando las violentas perturbaciones de las que nuestro país ha escapado afortunadamente.

#### CUARTO PROYECTO

##### Modificaciones a las leyes de los bancos oficiales

##### *Constitución de los directorios de los bancos oficiales*

Los proyectos de modificación a las leyes orgánicas del Banco de la Nación y del Banco Hipotecario, no requieren un extenso comentario. Se eleva de seis a ocho el número de vocales del directorio de la primera institución, que es el número que cuenta la segunda, pues la cantidad actual resulta insuficiente para cumplir su cometido.

La modificación más importante, sin embargo, se refiere al procedimiento para elegir los vocales. Ambos

proyectos disponen que de los ocho directores, cuatro serán nombrados por el Poder Ejecutivo, de entre listas que le serán sometidas por las cuatro principales entidades representativas de las actividades económicas mencionadas por el proyecto. Cada entidad elegirá cuatro candidatos, salvo que el Poder Ejecutivo decida agregar una entidad representativa de los agricultores, en cuyo caso los candidatos serán tres. El Poder Ejecutivo tendrá, pues, una lista de 15 ó 16 candidatos para ocupar los cargos de referencia, sin tener en cuenta la entidad que los propone. En esta forma, es de esperar que se despierte entre esas instituciones representativas, una sana emulación que las lleve a elegir sus mejores asociados para presentarlos al gobierno. El comercio, la industria y la producción, por lo tanto, intervendrán directamente en el manejo de las grandes instituciones financieras del Estado, llevando allí su experiencia práctica derivada del contacto continuo con la realidad económica. Mucho puede esperarse de esta cooperación que tales entidades representativas sabrán afrontar seguramente con gran espíritu de responsabilidad.

##### *Los préstamos oficiales del Banco de la Nación Argentina*

En cuanto al Banco de la Nación Argentina se introduce otra modificación en su ley orgánica (artículo 12), en materia de préstamos a los gobiernos. La ley vigente le permite prestar al gobierno federal hasta un monto equivalente al 25 % de su capital. Esta proporción se rebaja al 15 % en vista de que el Banco Central queda autorizado para prestar a la Nación, como se ha dicho en otro lugar. Además, el proyecto se ha redactado en tal forma que el Banco de la Nación no podrá prestar al gobierno por vías indirectas, por ejemplo, caucionando títulos o letras emitidos por aquél y adquiridos o descontados por los bancos. Es verdad que no puede trazarse anticipadamente una línea divisoria clara entre esas operaciones de compra o caución, destinadas a financiar la colocación inicial de papeles del gobierno, — lo que es un simple préstamo al mismo —, y las que se realizan habitualmente con títulos ya existentes en el mercado y que el proyecto no prohíbe, pues no se trata de créditos concedidos a los poderes públicos, sino a los particulares e instituciones que poseen tales títulos. Simplemente se limita el monto de estas últimas operaciones a otro 15 % del capital y reservas. No cabría que la ley entrase en distinciones sutiles. Basta conocer fielmente el espíritu de estas modificaciones a la luz de la experiencia, para que un directorio celoso del cumplimiento de sus deberes sepa distinguir lo que es vedado de lo que no lo es, en los casos concretos que se le presenten.

#### QUINTO PROYECTO

##### Ley de organización

##### *Objeto de la Comisión Organizadora*

La tarea de reunir y coordinar los elementos dispersos, que se han mencionado anteriormente, con el propósito de establecer con ellos el Banco Central, y la de examinar los activos inmovilizados de los bancos para determinar el plan general del Instituto Movilizador, exigirá desplegar un esfuerzo grande y sostenido. El Departamento de Hacienda necesitará para ello la coo-

peración de un grupo de personas versadas en estas materias. Con tal propósito se faculta al Poder Ejecutivo en este proyecto de ley a designar una comisión organizadora presidida por el ministro de Hacienda, y encargada de sentar las bases para la constitución de nuevas entidades, y proponer la reglamentación de estas leyes y las medidas preliminares para la aplicación de la ley de bancos.

A continuación se indica, pues, las tareas principales de la Comisión Organizadora, comenzando por las relativas al Banco Central.

#### *Constitución del Banco Central y canje de los antiguos billetes*

Subscripto el capital, en la forma que ya se ha visto, por los bancos accionistas, con los plazos que la comisión hubiese recomendado para integrarlo, y dispuesto lo necesario para que los bancos de acuerdo con la ley de bancos depositen una parte de sus efectivos en el Banco Central, éste quedará en condiciones de que se le transfieran los distintos elementos que van a constituirlo. Conforme se ha mencionado en otro capítulo, la Junta Autónoma de Amortización, la Comisión de Redescuento y la Caja de Conversión serán suprimidas: y todos sus rubros activos y pasivos serán traspasados al Banco Central. Asimismo, se le transferirá las cuentas oficiales del Banco de la Nación Argentina — salvo las de las reparticiones autónomas y los depósitos de garantía que exceptúa el Poder Ejecutivo — el fondo de beneficios de cambios formado por los márgenes entre el tipo de compra y el de venta de las divisas, y el fondo de divisas, con todas las monedas extranjeras que hubiese adquirido el Poder Ejecutivo de acuerdo con las facultades que le confiere la ley. Dada la índole de estos fondos y las funciones que desempeñan, es conveniente que ingresen al Banco Central en cuentas oficiales separadas.

En cuanto a la emisión que forma parte del pasivo de la Caja de Conversión, ya se ha dicho que la de carácter subsidiario (de denominaciones de cinco pesos e inferiores) quedará a cargo del Estado y que el pasivo constituido por el resto de los billetes será traspasado al Banco Central junto con el oro y demás rubros activos de la Caja. Tanto estos billetes, como los subsidiarios, deberán ser canjeados por nuevos billetes por el Banco Central según el proyecto de ley de organización. Los subsidiarios se canjearán por cuenta del gobierno, en tal forma que los que no se presentasen a los dos años perderán curso legal, pero podrán canjearse por nuevos billetes subsidiarios. En cuanto a los billetes que fueron transferidos al Banco, también perderán curso legal al cabo de dos años; los que no se hubieran presentado al canje en los tres años posteriores se tendrán por perdidos, y el Banco Central acreditará su importe al Instituto Movilizador para su fondo de reserva, previa deducción del costo del canje. Es una medida de previsión destinada a fortalecer al instituto. Téngase presente, por otra parte, que el sobrante que quedase al terminar éste, pertenecerá al tesoro nacional. Y finalmente, los billetes que se presentasen después de esos tres años, sin duda alguna en cantidades insignificantes, serán canjeados por nuevos billetes por cuenta del gobierno.

#### *Consolidación y arreglo de deudas*

Además del bono sin interés que, como se ha dicho al considerar el Banco Central se entregará al Banco

por el saldo de los 293.000.000 de viejas emisiones que se le transfiere, previa deducción de la moneda subsidiaria, el Banco dispondrá de hasta 400.000.000 de pesos moneda nacional como máximo de bonos consolidados del tesoro nacional de 3 % de interés y  $\frac{1}{4}$  de amortización provenientes de la transformación de títulos del Empréstito Patriótico y letras de tesorería o de estas últimas exclusivamente, según la facultad que el proyecto concede al Poder Ejecutivo previa opinión de la Comisión Organizadora. El Banco tendrá así una masa de maniobra de 400.000.000 de pesos moneda nacional para las operaciones interbancarias en títulos que se explicaron en otro lugar. Es probable, como allí se expresó, que una parte de estos bonos, dada la carencia actual de colocaciones comerciales, sea adquirida nuevamente por los bancos, que podrán negociarlos oportunamente en el Banco Central cuando requiriesen fondos.

Siguiendo una recomendación de sir Otto Niemeyer, se cancela el fondo de conversión en el Banco de la Nación Argentina por cuanto ya no responderá a necesidad alguna una vez creado el Banco Central (1). Como se sabe, este fondo no existe en metálico, pues, fué utilizado a fines de 1930 para amortizar la mitad del préstamo Baring al gobierno nacional y el préstamo Chatham a la Municipalidad de la Capital Federal. Al cancelarse el fondo la primera inversión queda compensada y la segunda podrá ser utilizada por el gobierno nacional en sus arreglos financieros con la municipalidad.

Se faculta asimismo al gobierno a convenir con el Banco de la Nación el arreglo definitivo del remanente a su deuda directa, o de la indirecta formada por las emisiones de letras que quedasen después de la transformación ya referida. Esto comporta resolver una situación de hecho que viene arrastrándose de mucho tiempo atrás, y que conviene dejar claramente establecida en un plan que satisfaga debidamente los intereses del Banco y la situación del tesoro nacional.

Realizadas todas estas operaciones el Banco Central se encontrará en condiciones de funcionar tan pronto como se hubiera integrado su directorio. Tratándose de una institución nueva concebida por el Poder Ejecutivo es conveniente que éste designe los primeros componentes para que puedan elegirse personas bien conocidas de las funciones que el Banco comenzará a realizar. A este directorio le tocará desbrozar el terreno e iniciar la tradición del Banco, que deberá jugar un papel importantísimo en su futuro. Por ello, Sir Otto Niemeyer propuso la designación del primer directorio por el Poder Ejecutivo que hubiere creado el Banco. Así también lo dispone este proyecto. Esos miembros, sin embargo, surgirán de los distintos bancos y actividades en la forma que establece el proyecto de ley de creación del Banco Central.

#### *El Instituto Movilizador*

La Comisión Organizadora deberá trazar normas generales para el funcionamiento del Instituto Movilizador, esto es, los lineamientos que deberán seguirse en la compra de los activos inmovilizados en los bancos. Aprobadas estas normas, el Poder Ejecutivo designará el directorio del instituto, que así tendrá un concepto cabal de las funciones que le corresponde desempeñar. El directorio procederá entonces a examinar los activos

(1) Informe Niemeyer, párrafo 14.

congelados y proponer concretamente a la Comisión Organizadora las condiciones de compra de los mismos y el plan general que proyecta para su liquidación. En esta forma el proyecto ha querido asociar la comisión a las primeras tareas del instituto a fin de mantener la continuidad del criterio que se ha tenido al proyectarlo y establecerlo, y la necesaria simultaneidad de acción con la aplicación de las otras reformas. Por otro lado, del valor que se asigne a las adquisiciones dependerá en última instancia el monto de la reserva final que conviene que tenga el instituto para atender a posibles quebrantos, reserva a la que posteriormente se acreditará el importe de los billetes perdidos, como se ha indicado más arriba. En todo ello deberá intervenir pues la Comisión Organizadora.

#### *Transferencia gradual de las operaciones de cambio al Banco Central*

Conviene, por razones obvias, que el manejo de las operaciones de cambio sea transferido al Banco Central, para que se encuentre en condiciones de actuar directamente, una vez que se restablezca la libertad del mercado; el proyecto encomienda por ello a la Comisión Organizadora aconsejar al respecto al Poder Ejecutivo para que realice estas transferencias de común acuerdo con el Banco.

Por lo pronto, como ya se ha visto en otro lugar, desde la iniciación del Banco se le transfirió el fondo de beneficios de cambios, y el fondo de divisas. Con respecto al primero, el proyecto enumera prolijamente la forma en que se moverá este fondo, de acuerdo con la experiencia del año que lleva de existencia. Se dispone además, que el remanente que quedase después de las operaciones contempladas, podrá ser incorporado al fondo de divisas, esto es, que el Banco Central, de acuerdo con el gobierno, tendrá la facultad de invertir dicho remanente en la adquisición de monedas extranjeras. Como se desprende, esta inversión del fondo de beneficios de cambios es puramente transitoria, puesto que una vez vendidas esas monedas extranjeras cuando sea necesario aliviar el mercado de cambios, o transformadas en oro, se recuperará su equivalente en moneda nacional que deberá ser destinado al fin que oportunamente sancione el Honorable Congreso.

El fondo de divisas está llamado a desempeñar un papel importante en el período de transición que debe recorrer nuestra moneda. Sus funciones son análogas a las del Exchange Equalisation Account que funciona bajo el común acuerdo del tesoro y el Banco de Inglaterra. Tiene que servir con un propósito estabilizador y por ello es conveniente que cuente con recursos suficientes. De ahí la disposición que acaba de comentarse, y esta otra, según la cual el Poder Ejecutivo queda facultado para establecer un recargo de hasta 20 % sobre las divisas necesarias para pagar las importaciones sin permiso previo de cambio, con relación a su precio en el mercado oficial. Esta es una medida tendiente a prevenir la reaparición de factores de desequilibrio que podrían retrasar el retorno a la normalidad monetaria. Se propone evitar el crecimiento prematuro de las importaciones sin permiso previo de cambio, pues, las con permiso ya están sometidas al cálculo de las disponibilidades de cambio; y además, evitar que una parte de los importadores, estimulados por un movimiento favorable de la moneda en el mercado libre, como ya ha sucedido varias veces, reincidan en la práctica inconvenientes de diferir el pago de sus importaciones, acumulando así un volumen de compro-

misos de cambio que, según lo comprueba la experiencia, no deja de ejercer una influencia perturbadora sobre el valor de una moneda inconvertible.

#### *Comisión de Divisas*

Además de estas disposiciones de carácter transitorio, se proyecta otra de la misma índole creando una comisión de divisas con miembros oficiales y representantes de las fuerzas económicas. La Oficina de Control de Cambios ha acumulado considerable experiencia en cuanto concierne a la distribución de los permisos previos de cambios para importaciones. Esa experiencia puede ya ser sistematizada en normas, y es evidente la conveniencia de dar participación en la comisión que se crea a los representantes económicos. Ellos están en contacto directo con las distintas actividades afectadas por este régimen de emergencia y sus sugerencias serán de gran valor no sólo para esa sistematización, sino también para las modificaciones que se crea conveniente introducir en ellas mientras sea necesario mantener dicho régimen. La comisión, además, deberá verificar la forma en que estas normas se cumplen en la práctica, y entender en las reclamaciones que con respecto a ello presenten los importadores.

Todas estas disposiciones acerca del régimen de cambios marcan la terminación del período experimental por el que las mismas han tenido que pasar debido a su propia índole y a la dificultad de las circunstancias. Condensadas ahora en normas legales, complementan la serie de medidas transitorias que permitirán desenvolverse durante el período de transición que nos lleva a la normalidad, en tanto menor tiempo cuanto con mayor firmeza se apliquen tales medidas, siempre que no sobrevenga un empeoramiento inesperado en las condiciones mundiales que nos afectan.

Tales son los fundamentos de las reformas que el Poder Ejecutivo somete a vuestra honorabilidad. Es necesario que el país pueda atravesar lo que aún le falta de esta grave crisis con las menores perturbaciones posibles; y que mientras tanto, con su nueva organización de la moneda y los bancos, se ponga en condiciones de aprovechar intensamente cualquier mejora que ocurra en lo sucesivo en la economía internacional en beneficio de toda las actividades económicas de la Nación.

Los proyectos presentados a vuestra honorabilidad constituyen un conjunto homogéneo cuyas partes llevan entre sí una estrecha conexión, de suerte que modificaciones substanciales de algunas de sus disposiciones podrían hacer perder la unidad del conjunto con menoscabo de la eficacia de estas medidas. Espera, pues, el Poder Ejecutivo que vuestra honorabilidad ha de contemplar su estudio con esta perspectiva y aprobar dichos proyectos, que, sin duda alguna, constituirán una de las medidas más trascendentales que hasta ahora haya tomado en su género el Congreso argentino.

Dios guarde a vuestra honorabilidad.

AGUSTÍN P. JUSTO.  
Federico Pinedo.

## BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA

### PROYECTO DE LEY

*El Senado y Cámara de Diputados, etc.*

#### *Creación y objeto del Banco Central*

Artículo 1º — Créase el Banco Central de la República Argentina por el término de cuarenta años.

Art. 2º — El Banco tendrá su domicilio en la ciudad de Buenos Aires. Podrá establecer sucursales o agencias o nombrar corresponsales por resolución de su directorio.

Art. 3º — El Banco tendrá por objeto:

- a) Concentrar reservas suficientes para moderar las consecuencias de la fluctuación en las exportaciones y las inversiones de capitales extranjeros, sobre la moneda, el crédito y las actividades comerciales, a fin de mantener el valor de la moneda;
- b) Regular la cantidad de crédito y de los medios de pago, adaptándolos al volumen real de los negocios;
- c) Promover la liquidez y el buen funcionamiento del crédito bancario, y aplicar las disposiciones de inspección, verificación y régimen de los bancos establecidos en la ley de bancos;
- d) Actuar como agente financiero y consejero del gobierno en las operaciones de crédito externo o interno y en la emisión y atención de los empréstitos públicos.

#### *Capital y subscripción de acciones*

Art. 4º — El capital originario del Banco será de 30.000.000 de pesos moneda nacional, dividido en 30.000 acciones de 1.000 pesos moneda nacional cada una.

Las acciones serán nominativas y estarán registradas en el mismo Banco, y solamente podrán transferirse con el consentimiento de éste, sin que pueda exigirse que exprese las razones que tiene para denegar cualquiera transferencia. En caso de negarse una transferencia, el tenedor podrá exigir que el Banco compre las acciones al valor nominal, reduciendo correlativamente el capital.

Art. 5º — Al constituirse el Banco Central, el gobierno nacional subscribirá 10.000.000 de pesos moneda nacional de acciones. Los bancos nacionales y extranjeros establecidos en la Argentina, que tengan un capital no inferior a 1.000.000 de pesos moneda nacional, deberán subscribir a la par una cantidad de acciones proporcional a su capital realizado, hasta completar la suma de 10.000.000 de pesos moneda nacional.

Ningún banco, institución o persona podrá ser accionista por un valor nominal superior a la quinta parte del capital subscripto por los bancos.

Art. 6º — Los 10.000.000 de pesos moneda nacional del capital que no se subscriben en el momento de la organización del Banco, quedarán a disposición de éste para ser subscriptos de conformidad con lo establecido en el artículo siguiente.

Art. 7º — Los bancos que se establezcan en la Argentina y que tengan un capital no inferior a 1.000.000

de pesos moneda nacional, o que aumenten su capital hasta un mínimo de 1.000.000 de pesos moneda nacional, y los bancos accionistas que aumenten su capital, podrán ser requeridos por el Banco Central para subscribir acciones al precio que fije el directorio, a la par o arriba de ella, teniendo en cuenta las reservas acumuladas, y en la misma proporción que la adoptada para la subscripción originaria. El Banco Central queda autorizado para aumentar su capital con este objeto en caso de no ser suficientes los 10.000.000 destinados a este fin en el artículo 6º, siempre que el gobierno no resuelva vender sus acciones para permitir la subscripción susodicha.

Art. 8º — Las acciones del Banco no podrán ser dadas en garantía de préstamo o con otros fines, salvo en casos especiales, y sólo con el consentimiento previo y escrito del Banco Central. El presente artículo deberá transcribirse en el dorso de cada acción.

#### *Directorio*

Art. 9º — El Banco tendrá un directorio compuesto de un presidente, un vicepresidente y doce directores.

Art. 10. — El presidente y el vicepresidente serán personas de reconocida experiencia bancaria y financiera, y serán designados por el Poder Ejecutivo dentro de las ternas elegidas por la asamblea de bancos accionistas a propuesta del directorio. Durarán siete años en sus funciones y podrán ser reelectos.

El presidente y el vicepresidente deberán dedicar todas sus actividades al servicio exclusivo del Banco, y mientras estén en ejercicio no podrán ocupar otro cargo, remunerado o no.

Tendrán derecho a percibir los sueldos o asignaciones que el directorio determine periódicamente, con la confirmación de la asamblea de los bancos accionistas; pero en ningún caso podrán ser remunerados total o parcialmente bajo forma alguna de comisión, ni los sueldos o asignaciones que les sean pagados podrán determinarse en relación a las utilidades del Banco.

Art. 11. — Si el presidente o el vicepresidente falleciera o renunciara, o en alguna otra forma dejara vacante el cargo antes de cumplirse el período para el cual fué designado, se nombrará a otra persona en la forma establecida en el artículo 10, para ejercer dicho cargo durante el resto del período.

Art. 12. — De los doce directores, uno será elegido por el Poder Ejecutivo; uno por el Banco de la Nación Argentina; seis por los sectores en que se dividirá al efecto la asamblea de los bancos accionistas, en la siguiente forma: uno por los representantes del Banco de la Provincia de Buenos Aires y demás bancos provinciales o mixtos del país que fueran accionistas, tres por los representantes de los bancos nacionales y dos por los representantes de los bancos extranjeros; y cuatro, elegidos por toda la asamblea de bancos accionistas — a propuesta del directorio y previa consulta de éste con entidades representativas —, entre personas de reconocida experiencia, capacidad y prestigio que deberán ser: un agricultor, un ganadero, un comerciante y un industrial. Ninguna de estas cuatro personas podrá ser director o empleado de Banco. Tampoco podrán formar parte del directorio simultáneamente más de tres extranjeros.

Art. 13. — Los directores elegidos de acuerdo con el artículo 12, durarán tres años en su cargo y podrán ser reelectos, excepto los nombrados por los bancos extranjeros que no podrán serlo.



Enero 19 de 1935

CAMARA DE SENADORES

74ª Reunión. 13ª Sesión extraordinaria

Los directores elegidos por los bancos extranjeros serán de diferente nacionalidad, y los bancos de donde proviniesen no podrán ser de un mismo país de origen.

Art. 14. — Si algún miembro del directorio, con excepción del presidente o vicepresidente, falleciese o renunciase o en alguna otra forma dejase vacante su cargo antes de terminar el período para el cual fué designado, se procederá a elegir a otro director en la forma establecida en el artículo 12 para completar el período.

Art. 15. — No podrán ser elegidos ni continuar como miembros del directorio:

- a) Los miembros del Congreso nacional o de cualquiera legislatura provincial o concejo municipal, extendiéndose esta restricción a las personas que hayan aceptado candidaturas para esos puestos; los empleados o funcionarios de cualquiera repartición del gobierno, salvo el primer director a que se refiere el artículo 12, que podrá ser funcionario nacional, y el siguiente que podrá ser funcionario del Banco en cuestión; y los que tuviesen otros cargos o puestos rentados o remunerados en cualquiera otra forma que dependiesen directa o indirectamente de los gobiernos federal, provinciales o municipales;
- b) Los insolventes;
- c) Las personas que hubiesen sido condenadas por delitos.

Art. 16. — Los miembros del directorio actuarán en forma honoraria, excepto en el caso previsto en el artículo 18.

Art. 17. — El presidente, o en su ausencia el vicepresidente, ejercerá en representación del directorio la dirección de las actividades del Banco, y estará autorizado para actuar y resolver en todos aquellos asuntos que no estuvieran expresamente reservados a la decisión de la asamblea de bancos accionistas; será al mismo tiempo el representante legal del Banco en todas sus relaciones con terceros.

Art. 18. — El presidente, si juzgara conveniente, podrá constituir una comisión consultiva formada por el vicepresidente y dos directores designados por el directorio por un año y reelegibles, de los cuales por lo menos uno deberá ser banquero. La comisión consultiva se reunirá por lo menos una vez por semana. El directorio podrá fijar una remuneración para esos dos directores que deberá ser confirmada por la asamblea de bancos accionistas.

Art. 19. — El presidente, o en su ausencia el vicepresidente, convocará a las reuniones del directorio cuando lo juzgue conveniente, y por lo menos una vez cada mes. Siete miembros formarán quórum, y salvo disposición contraria, las resoluciones serán adoptadas por simple mayoría de votos de los miembros presentes. En caso de empate, el presidente o en su caso el vicepresidente, tendrá doble voto.

Art. 20. — El directorio ejercerá la vigilancia de las operaciones del Banco; y sus atribuciones y deberes serán principalmente los siguientes:

- a) Intervenir en la reglamentación y administración del Banco, aprobar el presupuesto anual de sueldos y gastos, y nombrar, promover y separar de sus puestos a los empleados;
- b) Establecer y clausurar sucursales y agencias;
- c) Nombrar corresponsales en el país y en el extranjero, reglamentando sus relaciones con el Banco;

- d) Fijar las condiciones generales y los límites de las distintas operaciones autorizadas por esta ley;
- e) Fijar tasas de redescuento e interés;
- f) Adquirir los inmuebles necesarios para las operaciones del Banco y enajenar los inmuebles adquiridos, de acuerdo con el artículo 34, inciso h);
- g) Revisar periódicamente, por lo menos una vez cada seis meses, todos los redescuentos y adelantos;
- h) Aprobar las renovaciones y substituciones de letras de cambio y pagarés de acuerdo con el artículo 34, inciso i);
- i) Resolver sobre la transferencia o caución de acciones del Banco de acuerdo con los artículos 4º y 8º;
- j) Nombrar la comisión consultiva cuando lo solicite el presidente;
- k) Nombrar la o las comisiones de redescuento;
- l) Redactar la memoria anual y presentar el balance y cuenta de ganancias y pérdidas a la asamblea de bancos accionistas.

#### *Asambleas de Bancos Accionistas*

Art. 21. — La asamblea ordinaria que será convocada por el directorio una vez cada año, se efectuará dentro de los primeros tres meses del ejercicio financiero.

Tres semanas antes de la fecha fijada para la asamblea ordinaria se enviará una citación a cada Banco accionista con el orden del día y el detalle de los asuntos a tratarse.

Toda moción que los accionistas deseen someter a la asamblea deberá comunicarse al directorio dentro del mes siguiente a la terminación del ejercicio financiero y acompañarse con una exposición de los motivos en que se funda.

Art. 22. — Las asambleas extraordinarias se convocarán con dos semanas de anticipación por lo menos, cuando el directorio lo estime conveniente, o cuando lo requiera por escrito un número de bancos accionistas que represente por lo menos una tercera parte de los votos, de acuerdo con el artículo 23.

Estas peticiones deberán exponer siempre las razones que las motivan con indicación de las mociones que serán sometidas a la asamblea.

Las asambleas extraordinarias que convoque el directorio a pedido de los bancos accionistas, se efectuarán dentro de los treinta días de recibida la petición correspondiente por el directorio.

Art. 23. — El presidente, o en su ausencia el vicepresidente, presidirá las asambleas.

Cada acción representa un voto; pero ningún accionista podrá reunir un número de votos que represente más de la décima parte del capital suscrito por los bancos.

Art. 24. — Son atribuciones de la asamblea:

- a) Aprobar las cuentas anuales y la memoria del directorio;
- b) Aprobar la distribución de las sumas que se asignarán al fondo de reserva general y al fondo de reserva especial si se dispone crearlo;
- c) Resolver el reparto del dividendo anual;
- d) Elegir, a propuesta del directorio, las ternas de candidatos para presidente y vicepresidente que deben ser presentadas al Poder Ejecutivo y elegir los directores a que se refiere el artículo 12;

- e) Confirmar los sueldos y asignaciones del presidente, vicepresidente y los dos miembros del directorio que integran la comisión consultiva;
- f) Deliberar sobre todo otro asunto incluido en el orden del día;
- g) Fijar la remuneración del síndico.

Todas las resoluciones de las asambleas, salvo disposición contraria, serán adoptadas por simple mayoría de votos.

#### Comisiones de Redescuento

Art. 25. — El directorio nombrará una comisión de redescuento para la casa central, y en caso necesario para cualquier sucursal del Banco, encargada de examinar todos los documentos presentados para su redescuento, adquisición o a título de garantía de adelantos. El número de personas que formará cada comisión será fijado por el directorio.

Art. 26. — Los miembros de las comisiones de redescuento serán personas concededoras de las condiciones financieras, comerciales y agrícolas. Serán nombrados por un período de dos años y no podrán ser reelectos.

Cuando se proceda por primera vez a la designación de los integrantes de alguna comisión de redescuento, la mitad de los miembros será nombrada por un período de un año. No podrán ser miembros de las comisiones de redescuento, los miembros del directorio, sus parientes, socios o agentes, ni las personas que se encuentran comprendidas en las disposiciones del artículo 15.

Art. 27. — El cargo de miembro de las comisiones de redescuento será honorario, pero el directorio podrá autorizar el reembolso de los gastos incurridos por dichos miembros en el desempeño de sus funciones.

Art. 28. — Las deliberaciones de las comisiones de redescuento serán secretas.

Ningún miembro de una comisión de redescuento expresará opiniones ni votará respecto de letras o documentos en los cuales tuviere algún interés; y deberá retirarse de la sesión mientras tales letras o documentos estuvieran en consideración.

Art. 29. — La comisión de redescuento de la casa central será presidida por el funcionario que designe el directorio. En las sucursales las reuniones de la comisión de redescuento serán presididas por el gerente de la sucursal.

El directorio del Banco determinará el número para formar quórum.

Art. 30. — Las resoluciones que aprueban o rechazan letras u otros documentos serán adoptadas por simple mayoría de votos, y en caso de empate el presidente de la comisión tendrá doble voto.

Art. 31. — El Banco no estará obligado a descontar letras o aceptar valores aprobados por la comisión de redescuento. Las letras u otros valores que hubiesen sido rechazados por la comisión de redescuento podrán ser aceptados por el Banco, siempre que sean aprobados por el directorio, por mayoría de las tres cuartas partes de los miembros presentes en la sesión.

#### Operaciones del Banco

Art. 32. — El Banco podrá:

- a) Emitir billetes de acuerdo con las disposiciones de esta ley;
- b) Comprar y vender oro;

c) Recibir dinero en depósito en cuenta corriente, que no devengue interés;

d) Redescantar a los bancos accionistas y a los bancos que no lo fueran, en las condiciones establecidas por el directorio, documentos provenientes de operaciones comerciales que representen un movimiento real de mercaderías, lleven por lo menos dos firmas solventes, vengán a más tardar dentro de los noventa días a contar desde la fecha de su redescuento y reúnan los requisitos exigidos por el Código de Comercio; o adquirir dichos documentos. Cuando se trate de documentos que reúnan las condiciones anteriores, pero tengan tres o más firmas solventes de las cuales por lo menos una sea bancaria, el tipo de redescuento será inferior al aplicado en el caso precedente de este inciso;

e) Redescantar a los bancos accionistas y a los bancos que no lo fueran, en las condiciones establecidas por el directorio, documentos emergentes de transacciones en productos agrícolas o ganaderos que lleven por lo menos dos firmas, vengán a más tardar dentro de los ciento ochenta días a contar desde la fecha de su redescuento y reúnan los requisitos exigidos por el Código de Comercio. Cuando se trate de documentos que reúnan las condiciones anteriores, pero vengán en un plazo máximo de noventa días a contar de la fecha de su redescuento o lleven por lo menos tres firmas solventes de las cuales por lo menos una sea bancaria, el tipo de redescuento será inferior al aplicado en el caso precedente de este inciso;

f) Acordar adelantos a los bancos accionistas, por un plazo fijo que no podrá exceder de noventa días, cobrándoles una tasa mínima de interés superior en un punto por lo menos a la tasa oficial mínima del Banco Central para el redescuento de documentos a noventa días vista, sobre los siguientes valores:

- 1) Letras de cambio y pagarés que reúnan las condiciones establecidas en los incisos d) o e) de este artículo, y hasta la concurrencia del 80 % de su valor nominal.
- 2) Valores del gobierno nacional cotizados en el mercado, siempre que el importe del adelanto no exceda del 80 % de la cotización en la Bolsa de dichos valores y que el total de tales adelantos conjuntamente con los valores nacionales de propiedad del Banco (excluidos los bonos consolidados del tesoro nacional) no supere el límite a que se refiere el artículo 34, inciso b);

- g) Acordar adelantos sobre oro amonedado o en barras hasta el 95 % de su valor;
- h) Comprar y vender cambio extranjero;
- i) Actuar como corresponsal o agente de otros bancos centrales o del Banco Internacional de Ajustes;
- j) Encargarse de la emisión, compra y venta de valores del gobierno nacional, por cuenta exclusiva de éste; y sin que el Banco pueda subscribir tales valores ni garantizar su colocación;
- k) Administrar la Cámara Compensadora en Buenos Aires y en otras plazas;
- l) Vender a los otros bancos o volver a comprar de los mismos los bonos consolidados del tesoro

nacional, recibidos o adquiridos por el Banco en virtud del artículo 7º de la ley de organización y los valores nacionales adquiridos de acuerdo con el artículo 34, inciso b) *in fine*.

Art. 33. — El Banco publicará en forma permanente las tasas de redescuentos y adelantos. Desde ningún concepto efectuará redescuentos o adelantos a tasas menores que las fijadas.

Art. 34. — Queda prohibido al Banco:

- a) Emitir billetes de denominaciones de \$ 5 moneda nacional y menores;
- b) Conceder préstamos al gobierno nacional, salvo los directos autorizados en el artículo 44 o los indirectos autorizados en el artículo 32, inciso f) ya sea en la forma de descuentos, adelantos, créditos en descubierto, compra de letras de tesorería, títulos u otros valores del gobierno nacional, o en cualquiera otra forma; sin embargo, el Banco podrá adquirir valores nacionales hasta un límite que en ningún caso podrá exceder del monto total de su capital, sus reservas y el importe amortizado de los bonos consolidados del tesoro nacional recibidos o adquiridos por el Banco en virtud del artículo 7º de la ley de organización;
- c) Conceder, en circunstancia alguna, a las provincias, municipalidades, empresas de servicios públicos que pertenezcan a éstas o reparticiones autónomas, préstamos directos o indirectos en la forma de descuentos, adelantos, créditos en descubierto o compra de letras, valores o títulos, o en cualquier otra forma;
- d) Garantizar o endosar letras u otras obligaciones del gobierno nacional, provincias, municipalidades, reparticiones autónomas o instituciones similares;
- e) Participar directa o indirectamente en cualquier empresa comercial, agrícola, industrial o de otra clase;
- f) Comprar acciones (con excepción de las acciones del Banco Internacional de Ajustes) o conceder préstamos con la garantía de acciones de cualquier índole;
- g) Conceder adelantos sin garantía u otorgar créditos en descubierto; salvo en el caso de convenios de créditos recíprocos concertados con otros bancos centrales;
- h) Comprar bienes raíces, salvo los que fuesen necesarios para que el Banco pueda desenvolver sus actividades; comprar mercaderías; y conceder adelantos que tuviesen por garantía bienes raíces o hipotecas. Si en la opinión del directorio corriera peligro algún crédito concedido por el Banco, éste podrá tomar las medidas necesarias para asegurar sus derechos sobre los bienes raíces o mercaderías del deudor, y podrá adquirir tales bienes raíces o mercaderías, pero estará obligado a revenderlos tan pronto como lo sea posible;
- i) Conceder la renovación o substitución de letras de cambio o pagarés vencidos, redescontados o recibidos en garantía por el Banco, salvo en casos excepcionales, en los cuales el directorio podrá autorizar por una sola vez su renovación o substitución, por el 50 % del valor primitivo de tales letras o pagarés, como máximo, y por un período que no exceda de noventa días.

### *Emisión de billetes y garantía metálica*

Art. 35. — Durante todo el período para el cual ha sido constituido, el Banco tendrá el privilegio exclusivo de la emisión de billetes en la República Argentina, excepto la moneda subsidiaria a que se refiere el artículo 5º de la ley de organización; y ni el gobierno nacional, ni los gobiernos de las provincias, ni las municipalidades, bancos u otras instituciones cualesquiera, podrán emitir billetes u otros documentos que, en la opinión del Banco, fuesen susceptibles de circular como papel moneda.

Art. 36. — El Banco se hará cargo de todos los billetes de denominaciones superiores a cinco pesos moneda nacional ya emitidos por la Caja de Conversión y los reemplazará por una emisión nueva de billetes del Banco Central.

La emisión o acuñación futuras de moneda subsidiaria de denominaciones de cinco pesos e inferiores (inclusive las monedas de níquel y cobre) a cargo del gobierno nacional, se hará exclusivamente a solicitud y por intermedio del Banco Central; conforme a las necesidades del público; pero en ningún caso podrá exceder de 20 pesos moneda nacional por habitante.

La mitad de la emisión o acuñación futuras de moneda subsidiaria será efectuada mediante el simple canje de una cantidad igual de billetes del Banco Central, cancelándose en forma simultánea una parte equivalente del bono sin interés a que se refiere el artículo 4º de la ley de organización; la otra mitad se entregará directamente y sin canje alguno al tesoro nacional previa deducción del costo de la operación. Una vez cancelado totalmente dicho bono, toda emisión o acuñación futuras de moneda subsidiaria se entregará directamente y sin canje alguno al tesoro nacional y a su exclusivo costo.

Art. 37. — Los billetes serán de las denominaciones superiores a cinco pesos que fije el directorio.

Art. 38. — Los billetes del Banco tendrán curso legal en todo el territorio de la República Argentina por el importe expresado en los mismos.

Art. 39. — El Banco mantendrá en todo momento una reserva suficiente para asegurar el valor del peso, ya sea en oro, divisas o cambio extranjero, equivalente al 25 % como mínimo de sus billetes en circulación y obligaciones a la vista.

El oro deberá hallarse libre de todo gravamen y pertenecer en propiedad al Banco sin restricción alguna; y del cambio extranjero sólo se incluirá en la reserva el saldo neto, o sea el remanente libre después de deducidas todas las obligaciones en oro o cambio extranjero.

Si durante un año determinado, la reserva en relación a los billetes y obligaciones a la vista hubiera sido inferior al 33 % durante 60 días seguidos o 90 días en el total del ejercicio, no se abonará dividiendo a los bancos accionistas y los beneficios correspondientes serán destinados al fondo de reserva general.

Art. 40. — En ningún caso el Banco podrá tener divisas, o computarlas en sus reservas, por más del 20 % y 10 % respectivamente de sus existencias en oro.

Art. 41. — El Banco estará obligado a cambiar a la vista sus billetes en cantidades no menores al valor en moneda nacional de una barra típica de oro de 12,441 kilogramos (400 onzas), por oro o, a opción del Banco, por cambio extranjero.

La tasa que regirá para el canje de billetes por cambio extranjero, o viceversa, no podrá variar en más del 2 % arriba o abajo de la par.

*Relaciones con los bancos*

Art. 42. — Los bancos nacionales o extranjeros que operen en el país con un capital no inferior a 1.000.000 de pesos moneda nacional, deberán mantener en todo momento en el Banco Central la mitad del efectivo mínimo que determina la ley de bancos en relación a la magnitud de sus depósitos. Estos fondos formarán la base del sistema de la Cámara Compensadora que el Banco Central administrará en Buenos Aires, y en las otras plazas; pero en caso de que llegase a reducirse a menos del límite legal el efectivo de cualquier Banco, éste deberá reponer de inmediato la diferencia. El Banco Central queda facultado para convenir con el Banco de la Nación Argentina el depósito en las sucursales de éste del efectivo que deben depositar en el Banco Central los bancos del interior y del que deseen depositar las sucursales en el interior como parte integrante del efectivo que corresponda depositar en el Banco Central a los bancos a que pertenecen.

*Relaciones con el Gobierno*

Art. 43. — El gobierno nacional encargará al Banco de todas sus remesas, cambios y transacciones bancarias, tanto en el interior del país como en el extranjero. Los fondos del gobierno nacional serán depositados en el Banco Central. Los depósitos judiciales seguirán efectuándose en el Banco de la Nación Argentina. El Poder Ejecutivo reglamentará este artículo, pudiendo excluir de sus disposiciones a las reparticiones autónomas de carácter bancario, comercial o industrial y a los depósitos de garantía efectuados para intervenir en licitaciones públicas.

Art. 44. — El Banco podrá hacer adelantos, por tiempo limitado al gobierno nacional, para cubrir deficiencias estacionales o transitorias en la recaudación hasta una cantidad que no exceda del 10 % del promedio de los recursos en efectivo obtenidos en los tres últimos años; todos los adelantos hechos por este concepto deberán ser reembolsados dentro de los doce meses de efectuados; y si cualquier adelanto de esta naturaleza quedase impago después de aquel plazo no podrá volver a usarse la facultad del Banco para hacer ulteriores adelantos de esta clase en los años subsiguientes hasta que las cantidades adeudadas hayan sido pagadas. Sobre esos adelantos, el gobierno pagará un interés no mayor al tipo mínimo del redescuento en vigor.

Art. 45. — El Ministerio de Hacienda de la Nación informará periódicamente al Banco Central acerca del movimiento de la tesorería, desenvolvimiento de la recaudación y los gastos, estado de la deuda y demás informaciones relativas a la situación financiera.

Art. 46. — El Banco abrirá una cuenta general de caja para la Tesorería General de la Nación, a la cual acreditará todas las recaudaciones de cualquier clase que sean, y todos los adelantos hechos al gobierno, y sólo hará pagos o transferencias de esta cuenta a cuentas subsidiarias por orden de la tesorería y con intervención de la Contaduría General de la Nación.

Art. 47. — El Banco recibirá fondos del gobierno nacional y efectuará pagos por cuenta del mismo sin percibir remuneración por tales servicios. Conforme lo dispuesto para todos los depósitos, el Banco no pagará ningún interés sobre las cantidades depositadas en las cuentas del gobierno.

Art. 48. — Las relaciones del Banco Central con el Poder Ejecutivo se mantendrán por intermedio del Ministerio de Hacienda.

Art. 49. — En las localidades donde no tenga sucursal, el Banco Central podrá designar al Banco de la Nación Argentina en calidad de agente para el cobro y pago de fondos del gobierno nacional.

Art. 50. — La sede del Banco y la de sus sucursales, las operaciones que efectúe y los dividendos sobre sus acciones, estarán exentos de todo impuesto o contribución nacional, provincial o municipal, así como también del sellado en las actuaciones judiciales, operaciones y gestiones que efectúe ante los tribunales federales y ordinarios.

*Utilidades*

Art. 51. — Al cierre de cada ejercicio, y después de deducidas las reservas que se juzgue necesario por deudas incobrables y de cobro dudoso, y efectuada la amortización del activo, se destinará el 20 % de las utilidades líquidas al fondo de reserva general hasta que éste alcance un monto equivalente al 25 % del capital subscrito. Una vez alcanzado este monto, se destinará al fondo de reserva general el 10 % de las utilidades líquidas hasta que éste se eleve a una cantidad equivalente al capital subscrito. Del resto, sujeto siempre a las disposiciones del artículo 39, se pagará a los accionistas un dividendo no mayor del 6 % anual sobre el capital en acciones. Del saldo restante se tomará un 10 % para el fondo de reserva general del Banco y el resto se acreditará a la cuenta del gobierno nacional.

*Cuentas y estados*

Art. 52. — El ejercicio financiero del Banco durará un año. Dentro de los veinte días de su cierre, el Banco preparará y publicará su balance y cuenta de ganancias y pérdidas al día del cierre. La memoria anual del Banco será publicada por el directorio antes de la fecha de la asamblea anual.

Art. 53. — Inmediatamente después del día 15 y después del último día de cada mes, el Banco deberá preparar y publicar un estado de su activo y de su pasivo al cierre de los negocios en los días indicados. Este estado se ajustará a la reglamentación que dicte el Poder Ejecutivo.

*Disposiciones generales*

Art. 54. — Durante el término que fija el artículo 1º, esta ley no podrá ser modificada sin consentimiento del Banco, el que no podrá aceptar ninguna modificación sin la aprobación de los dos tercios de los bancos accionistas dado en una asamblea extraordinaria convocada expresamente a tal efecto.

Art. 55. — Las funciones de síndico serán desempeñadas por uno de los siguientes funcionarios que el Poder Ejecutivo designará anualmente: miembros del Tribunal de Cuentas; procurador del tesoro e inspector general de justicia. La remuneración del síndico será fijada por la asamblea con las mismas restricciones del artículo 10 in fine.

Art. 56. — La Inspección General de Justicia se limitará a intervenir en las asambleas con el fin de ase-

Enero 19 de 1935

CAMARA DE SENADORES

74ª Reunión. 13ª Sesión extraordinaria

gurar el cumplimiento de las disposiciones respectivas de la presente ley.

#### *Disposiciones transitorias*

Art. 57. — El primer vicepresidente del Banco cesará en su mandato después de cinco años de servicios. De los primeros directores, cuatro cesarán en su mandato después de un año, y cuatro después de dos años de servicios, determinándose el orden de su retiro por sorteo; y sin que se aplique, en las elecciones que deberán hacerse para llenar las vacantes, la restricción del artículo 13 relativa a la reelección de los directores elegidos por los bancos extranjeros.

Art. 58. — Hasta tanto no se disponga por ley especial, no entrarán en vigor las prescripciones del artículo 41.

Art. 59. — Los empleados y obreros de la Nación, sujetos al régimen de la ley 4.349 que se incorporen al Banco Central, podrán optar en el primer año de su funcionamiento, entre seguir bajo el régimen de dicha ley o acogerse a la ley de jubilaciones bancarias.

Art. 60. — Deróganse las disposiciones de otras leyes, en cuanto se opongan al cumplimiento de la presente.

Art. 61. — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

*Federico Pinedo.*

## SEGUNDO PROYECTO

### Ley de bancos

#### PROYECTO DE LEY

*El Senado y Cámara de Diputados, etc.*

#### *Régimen de la ley de bancos*

Artículo 1º — Ninguna persona de existencia visible o ideal podrá desenvolver actividades en el territorio de la República que dependan principalmente de la aceptación de depósitos a la vista o a plazos, ni usar en su razón social, firma comercial o título, las palabras banco, banquero o bancario, ni abrir sucursales con el mismo calificativo, sin previa autorización del Poder Ejecutivo, que sólo la concederá después de oír al Banco Central y verificar que se ha cumplido con las condiciones de la presente ley y las prescripciones pertinentes de la ley de creación del Banco Central.

#### *Proporción mínima entre los depósitos y el efectivo*

Art. 2º — Los bancos nacionales o sucursales de bancos extranjeros establecidos en la Argentina, deberán mantener en todo momento un efectivo que represente por lo menos el 16 % de sus depósitos a la vista y el 8 % de sus depósitos a plazo. Los bancos que tienen un capital no inferior a un millón de pesos moneda nacional tendrán que mantener la mitad por lo menos de dicho efectivo en depósitos a la vista en el Banco Central y el saldo hasta completar el efectivo mínimo fijado, deberá consistir en moneda, sea en billetes o metálico.

Art. 3º — El Banco Central podrá eximir transitoriamente a cualquier Banco y cuando mediaran razones circunstanciales, de la obligación de efectivo mínimo prescripta por el artículo anterior; pero mientras dure esta exención el Banco en cuestión no podrá repartir beneficios sin autorización del Banco Central; si dentro de los dos años no hubiera cumplido con las disposiciones del artículo 2º, o no hubiera podido presentar un plan que mereciera la aprobación del Banco Central, será liquidado de acuerdo con las disposiciones del Código de Comercio.

#### *Operaciones prohibidas a los bancos*

Art. 4º — Queda prohibido a los bancos:

- Comprar o conservar en forma permanente la propiedad de bienes raíces que no fueren necesarios para el uso del Banco y sus sucursales. En cuanto a los inmuebles para su propio uso cuyo valor excediese del 20 % de su capital y reservas, los bancos deberán someter a la aprobación del Banco Central un plan gradual de amortización del excedente, lo mismo que para la liquidación de los inmuebles de su propiedad en la fecha de la ley, que no se destinasen a su propio uso. Cualquier Banco que recibiese bienes raíces en pago de deudas o que los adquiriese en defensa de créditos, tendrá que vender los mismos dentro del plazo de cuatro años que el Banco Central podrá extender hasta seis años en casos excepcionales;
- Guardar en cartera dos años después de su adquisición acciones u obligaciones de una empresa determinada en cantidad que exceda el 20 % del capital de las mismas y el 10 % de su propio capital y reservas; ni acciones u obligaciones de distintas empresas que excedan del 50 % de su propio capital y reservas; en cuanto a las acciones u obligaciones que en la fecha de esta ley superasen las proporciones arriba indicadas los bancos deberán someter a la aprobación del Banco Central un plan gradual de liquidación de las mismas. Cualquier Banco que recibiese acciones u obligaciones en pago o defensa de sus créditos tendrá para ajustarse a dichas proporciones, un plazo de tres años que el Banco Central podrá extender a cuatro años en casos excepcionales;
- Participar directamente en cualquiera empresa comercial, agrícola, industrial o de otra clase. Las participaciones que los bancos tuviesen en la fecha de la ley o adquiriesen después en pago o defensa de sus créditos, deberán ser liquidadas en la misma forma y plazos que los inmuebles;
- Aceptar de otro Banco acciones del mismo a título de garantía.

#### *Depósitos*

Art. 5º — A los efectos de la presente ley, depósitos a la vista significa y comprende a todas las obligaciones pagaderas dentro de treinta días, o sujetas a un aviso previo a su pago menor de treinta días; el término depósito a plazos comprende a todas las obligaciones — con inclusión de los depósitos de ahorro sujetos a lo dispuesto



en el artículo 8º, pagaderas después de treinta días o sujetas a un aviso previo a su pago no menor de treinta días.

Art. 6º — El interés que pagarán los bancos sobre depósitos a la vista será inferior por lo menos en 3 puntos, al tipo de redescuento mínimo del Banco Central; sobre depósitos de ahorro el interés será inferior por lo menos en 1 punto a dicho tipo de redescuento.

Art. 7º — El excedente de los depósitos de ahorro sobre la cantidad de \$ 20.000 m/n. por persona, con excepción de aquellos que efectúen las sociedades cooperativas y asociaciones mutualistas para las cuales el límite podrá elevarse a \$ 50.000 m/n., no devengará interés alguno.

Art. 8º — Los bancos no admitirán depósitos de ahorro obligándose a restituirlos sin previo aviso mínimo de treinta días; pero podrán devolverlos en cualquier momento y cantidad, sin requerir preaviso; y en todo caso deberán hacerlo para cantidades mínimas y pequeños depósitos, según la reglamentación que deberá dictar el Banco Central.

Art. 9º — En caso de liquidación de un Banco, los depósitos de ahorro hasta \$ 10.000 m/n., excepto los de las sociedades cooperativas y asociaciones mutualistas, para las cuales el límite podrá elevarse a \$ 20.000 m/n., tendrán privilegio sobre la generalidad de sus bienes muebles después de las otras categorías de créditos privilegiados que enumeran los códigos de Comercio y Civil y la ley de quiebras (ley 3.764).

#### *Balances e informes*

Art. 10. — Todo Banco deberá publicar dentro de los sesenta días de la fecha de cierre de su ejercicio financiero, en los formularios prescriptos por el Banco Central y siempre con anticipación a la realización de su asamblea ordinaria anual:

- 1º Su balance general;
- 2º Su cuenta de ganancias y pérdidas.

El balance general y la cuenta de ganancias y pérdidas llevará el visto bueno de un contador público nacional.

Art. 11. — Todo Banco establecido en el país deberá presentar mensualmente al Banco Central un estado confidencial sobre sus operaciones, en el formulario que aquél prescribirá; y tendrá la obligación de suministrar al Banco Central cualquier ulterior información aclaratoria o ampliatoria de los datos consignados en este formulario que el Banco Central le requiriese. Estos informes serán firmados por el gerente general y el contador general del Banco, o sus reemplazantes, demostrarán el estado a la fecha del cierre de las operaciones de cada mes y deberán llegar a poder del Banco Central dentro de los dos días subsiguientes a esa fecha.

El Banco Central publicará mensualmente un resumen del estado de los bancos mostrando los totales de los diferentes rubros, sin poder divulgar los detalles individuales de cada establecimiento.

#### *Inspección de Bancos*

Art. 12. — Los bancos tendrán la obligación de dar acceso a su contabilidad y a todos sus libros y do-

cumentos a los inspectores que periódicamente deberá mandar el Banco Central. En caso de comprobar violaciones a esta ley o a otras disposiciones legislativas, la inspección de bancos del Banco Central dará aviso al procurador fiscal a fin de que éste gestione la imposición de las penas que correspondan.

Art. 13. — Las funciones de inspección, control y examen de los bancos, incluso el requerimiento de balances e informes, ejercitadas hasta el presente por la Inspección General de Justicia serán del resorte exclusivo del Banco Central, a cuyo cargo queda la aplicación de esta ley.

Art. 14. — Las informaciones recogidas en los bancos por la inspección de bancos del Banco Central, tendrán carácter estrictamente confidencial y no podrán ser comunicadas, bajo ningún concepto, a los miembros del directorio del Banco con excepción del presidente.

Art. 15. — La inspección de bancos del Banco Central se encargará de la liquidación de los bancos cuando éstos se encontrasen comprendidos dentro de las disposiciones pertinentes del Código de Comercio o de la presente ley. Por el desempeño de esta función, ni el Banco ni sus funcionarios cobrarán honorario alguno; pero el Banco podrá cobrar a la masa el importe de los gastos en que incurriera en el desempeño de la misma.

#### *Operaciones hipotecarias*

Art. 16. — Los bancos que reciben depósitos y se dedican a la vez a operaciones hipotecarias, constituirán una sección especial para las mismas, asignándole un capital determinado. Tales operaciones se financiarán exclusivamente con dicho capital, las reservas de la sección y el producto de la colocación de obligaciones y debentures.

Art. 17. — Las disposiciones de esta ley en materia de cuentas e inspección serán aplicables a las secciones hipotecarias referidas en el artículo anterior pero no a los bancos hipotecarios que no reciban depósitos.

#### *Disposiciones varias*

Art. 18. — Los bancos nacionales o sucursales de bancos extranjeros establecidos en la Argentina destinarán anualmente por lo menos el 10 % de sus utilidades líquidas para constituir un fondo de reserva, hasta que éste represente como mínimo el 50 % de su capital realizable o hasta que el capital y las reservas representen conjuntamente el 33 % de los depósitos de ahorro.

Art. 19. — Las infracciones a las disposiciones de esta ley, serán pasibles de multas de \$ 500 m/n. a \$ 50.000 m/n.; y las personas que las hubieren cometido serán castigadas con prisión de seis meses a cinco años, según el monto y naturaleza de las operaciones y la reincidencia de la falta.

Art. 20. — En todo cuanto no esté establecido en esta ley, los bancos continuarán rigiéndose por las disposiciones del Código de Comercio sobre sociedades anónimas.

Enero 19 de 1935

CAMARA DE SENADORES

74ª Reunión. 13ª Sesión extraordinaria

Art. 21. — Deróganse las disposiciones de otras leyes, en cuanto se opongan al cumplimiento de la presente.

Art. 22. — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

*Federico Pinedo.*

### TERCER PROYECTO

#### Instituto Movilizador de Inversiones Bancarias

##### PROYECTO DE LEY

*El Senado y Cámara de Diputados, etc.*

##### Creación y objeto

Artículo 1º — Créase el Instituto Movilizador de Inversiones Bancarias con sede en la Capital Federal, a fin de adquirir los inmuebles y demás inversiones inmovilizadas o congeladas de los bancos y venderlos gradual y progresivamente, propendiendo a la radicación de familias de agricultores en tierras de valores ajustados a su rendimiento real, y a la transferencia de otras inversiones a manos que aseguren su mayor productividad.

##### Capital y fondo de reserva

Art. 2º — El Instituto Movilizador tendrá un capital de 10.000.000 de pesos moneda nacional y un fondo de reserva formado por los fondos resultantes a favor del gobierno de las transferencias contempladas en el artículo 4º de la ley de organización.

##### Directorio

Art. 3º — El directorio del instituto estará integrado por un presidente y tres vocales designados por el Poder Ejecutivo entre personas de reconocida experiencia comercial y agropecuaria, por todo el término que dure el funcionamiento del mismo. No podrán ser miembros del directorio los funcionarios y empleados nacionales o provinciales, los insolventes y las personas que hubieran sido condenadas por delitos.

##### Compra y liquidación de activos congelados

Art. 4º — El Instituto Movilizador podrá pagar el activo que adquiriese de los bancos, en efectivo o con bonos amortizables que a ese efecto podrá emitir con la autorización del Poder Ejecutivo.

Art. 5º — Dentro del primer año de funcionamiento, el directorio establecerá el plan detallado de liquidación, siguiendo los lineamientos del plan general aprobado por la comisión organizadora, y fijando las normas y el plazo, de acuerdo con los cuales deberá ejecutarse, sujeta a las siguientes modalidades:

a) Los inmuebles deberán venderse en licitación privada o pública o en remate público, según

conviniere mejor en cada caso; los impuestos atrasados que se adeudaren sobre los mismos quedarán en suspenso hasta que se realice la venta;

b) En materia de créditos deberá agotarse previamente todos los recursos legales para asegurar su cobranza, sin perjuicio de aceptar posteriormente y por decisión expresa del directorio, convenios o arreglos extrajudiciales que permitan una más pronta o mejor percepción del crédito; sujeto, todo ello, a la reglamentación especial que dictará el Poder Ejecutivo;

c) No se reconocerá comisiones a cargo del instituto a los intermediarios utilizados en la venta de muebles, inmuebles y semovientes, salvo resolución expresa del directorio.

##### Administración y reparto del producido

Art. 6º — Para la administración de los activos congelados, y salvo casos especiales en que podrá valerse de firmas competentes, el instituto utilizará a los bancos existentes, ya sea a los originarios de dicho activo, o a otros, pagando la comisión a convenirse según la índole del mismo y en relación al producido anual.

Art. 7º — El producido anual de la liquidación y los intereses y demás recursos percibidos por el instituto, una vez apartados los fondos requeridos por el artículo 8º de esta ley, se empleará íntegramente en pagar los intereses y la amortización sobre los bonos amortizables en poder de cada Banco, según lo que hubiere producido el activo congelado transferido por el mismo al Instituto Movilizador.

##### Presupuesto, cuentas e inspección

Art. 8º — El instituto se dará su presupuesto que deberá ser comunicado al Poder Ejecutivo.

Art. 9º — La Contaduría General de la Nación designará un contador delegado en el Instituto Movilizador, en orden a lo dispuesto en la ley de contabilidad (ley número 428) y a sus decretos reglamentarios. En todo lo que no se oponga expresamente a esta ley, el Instituto Movilizador se ceñirá a las disposiciones de la ley de contabilidad (ley número 428) pudiendo, sin embargo, apartarse de la misma en casos excepcionales y siempre con la autorización del Poder Ejecutivo.

Art. 10. — Las funciones de examen, inspección y control que determina la ley de bancos, se extenderán a las operaciones del Instituto Movilizador.

Art. 11. — Las operaciones que realice el Instituto Movilizador estarán exentas de toda contribución o impuesto nacional, provincial o municipal, así como también del sellado en las actuaciones judiciales, operaciones y gestiones que verifique ante los tribunales federales y ordinarios.

##### Relaciones con el Banco Hipotecario Nacional

Art. 12. — Facúltase al Instituto Movilizador a concertar préstamos hipotecarios con el Banco Hipotecario Nacional, sobre los inmuebles adquiridos de los bancos o recibidos en pago de créditos, a fin de facilitar su venta a terceros; o a convenir previamente con aquél la

realización de dichas hipotecas después de vendidos los inmuebles a terceros.

Art. 13. — En el caso de propiedades susceptibles de ser colonizadas, el Instituto, previa intervención del Departamento de Agricultura, podrá concertar con el Banco Hipotecario Nacional los préstamos de colonización autorizados por las leyes respectivas en la forma prescripta en el artículo precedente.

Art. 14. — El Instituto Movilizador queda facultado para recibir de terceros cédulas en pago de créditos o de adquisición de inmuebles, o a recibir de los adquirentes dichas cédulas en garantía del pago de los inmuebles comprados.

Art. 15. — El Instituto deberá convenir con el Departamento de Hacienda y el Banco Hipotecario Nacional, antes de realizar las operaciones referidas en los artículos 12, 13 y 14, los plazos y la forma en que podrá vender en el mercado las cédulas recibidas del Banco Hipotecario Nacional o de terceros en pago de créditos o adquisiciones de inmuebles.

#### *Disposiciones varias*

Art. 16. — El Instituto Movilizador establecerá su propia escribanía para intervenir y registrar los contratos de compra y venta, convenios y transacciones que deban pasarse en escritura pública. La escribanía interviene asimismo en las adjudicaciones que se efectúen por licitación pública o privada. Funcionará anexa a la Escribanía General de Gobierno y a ésta se transferirán los protocolos y archivos una vez terminado el funcionamiento del Instituto Movilizador.

Art. 17. — Los procuradores generales de la Nación y del tesoro, así como los asesores en materia legal o técnica de las dependencias del Estado, sean éstas autónomas o no, dictaminarán o asesorarán por escrito a solicitud directa del Instituto Movilizador.

En los casos que juzgue conveniente, el Instituto Movilizador podrá requerir opinión a los técnicos y tasadores del Banco de la Nación Argentina y del Banco Hipotecario Nacional.

Art. 18. — Las relaciones del Instituto Movilizador con el Poder Ejecutivo se efectuarán por conducto del Departamento de Hacienda al cual se le elevarán los balances mensuales, memorias y balances anuales y todas las informaciones que éste le solicitase.

Art. 19. — Deróganse las disposiciones de otras leyes en cuanto se opongan al cumplimiento de la presente.

Art. 20. — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

*Federico Pinedo.*

#### **CUARTO PROYECTO**

##### **Modificaciones a las leyes de los bancos oficiales**

#### **BANCO DE LA NACION ARGENTINA**

##### **PROYECTO DE LEY**

*El Senado y Cámara de Diputados, etc.*

Artículo 1º — Modifícase el artículo 4º de la ley orgánica del Banco de la Nación Argentina (Nº 4.507)

aumentándose dos vocales en el directorio del mismo, el que quedará constituido con ocho directores.

Art. 2º — Cuatro vocales serán nombrados directamente por el Poder Ejecutivo. Los cuatro restantes los elegirá éste dentro del total de candidatos propuestos por las entidades referidas en el artículo siguiente. En ambos casos se requerirá acuerdo del Senado.

Art. 3º — En cada renovación de directorio del Banco de la Nación Argentina, propondrán al Poder Ejecutivo cuatro candidatos a vocales, cada una de las siguientes entidades: Bolsa de Comercio de Buenos Aires, Unión Industrial Argentina, Sociedad Rural Argentina y Bolsa de Comercio de Rosario de Santa Fe. Facúltase al Poder Ejecutivo a incluir entre las entidades que proponen candidatos a una que sea genuinamente representativa de los agricultores, en cuyo caso cada entidad elegirá tres candidatos.

Art. 4º — Modifícase el artículo 5º de la ley 4.507, aumentándose en tres mil pesos moneda nacional mensuales la suma fijada para ser distribuida entre los vocales del directorio, en proporción a su asistencia.

Art. 5º — Para la elección de los cuatro vocales del directorio referidos en el artículo 2º de esta ley, deberán tenerse en cuenta las disposiciones que rigen en el artículo 8º de la ley 4.507, en todo cuanto no se oponga expresamente la presente.

Art. 6º — Modifícase el artículo 12 de la ley 4.507, el que quedará redactado en la siguiente forma: «El directorio no podrá conceder préstamos a la Nación, por un monto superior al 15 % del capital y las reservas del Banco, ni prestar a las provincias y municipalidades, directa o indirectamente, ya sea en forma de descuentos, adelantos, créditos en descubierto, compra de letras, títulos u otros valores, o adelantos concedidos a terceros con garantía de tales letras, títulos o valores, o en cualquier otra forma. Las disposiciones del presente artículo regirán a partir de la constitución del Banco Central y no afectarán las operaciones anteriores a la sanción de esta ley.

«El Banco podrá, sin embargo, conceder adelantos con caución de títulos y cédulas nacionales, siempre que no se trate de operaciones destinadas en una forma u otra a financiar la colocación originaria de dichos valores nacionales para suministrar fondos al gobierno nacional, directa o indirectamente; y por un monto que no podrá exceder de otro 15 % del capital y las reservas del Banco.»

Art. 7º — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

*Federico Pinedo.*

#### **BANCO HIPOTECARIO NACIONAL**

##### **PROYECTO DE LEY**

*El Senado y Cámara de Diputados, etc.*

Artículo 1º — Modifícase el artículo 8º de la ley orgánica del Banco Hipotecario Nacional, número 8.172 en la siguiente forma:

«De los ocho directores, cuatro serán nombrados directamente por el Poder Ejecutivo. Los cuatro restantes los elegirá éste dentro del total de candidatos propuestos por las entidades referidas en el artículo siguiente. En ambos casos se requerirá acuerdo del Senado.»

Art. 2º — En cada renovación de directorio del Banco Hipotecario Nacional propondrán al Poder Ejecutivo

Enero 19 de 1935

CAMARA DE SENADORES

74ª Reunión. 13ª Sesión extraordinaria

cuatro candidatos a vocales, cada una de las siguientes entidades: Bolsa de Comercio de Buenos Aires, Sociedad Rural Argentina, Bolsa de Comercio de Rosario de Santa Fe y Corporación de Tenedores de Títulos y Acciones. El Poder Ejecutivo podrá agregar a tales instituciones, una entidad genuinamente representativa de los agricultores, en cuyo caso cada una de las cinco instituciones elegirá tres candidatos.

Art. 3º — Para la elección de los cuatro vocales del directorio referido en el artículo 1º, deberán tenerse en cuenta las disposiciones que rigen en el artículo 8º de la ley 8.172, en todo cuanto no se oponga expresamente la presente.

Art. 4º — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

*Federico Pinedo.*

## QUINTO PROYECTO

### Ley de organización

#### PROYECTO DE LEY

*El Senado y Cámara de Diputados, etc.*

#### Comisión organizadora

Artículo 1º — Autorízase al Poder Ejecutivo para nombrar una comisión organizadora, bajo la presidencia del ministro de Hacienda, que tendrá a su cargo proveer todo lo relativo a la organización del Banco Central de la República Argentina (ley número ...) y del Instituto Movilizador de Inversiones Bancarias (ley número ...) y proponer al Poder Ejecutivo los reglamentos, estatutos y decretos reglamentarios que proyecte para el mejor cumplimiento de las leyes citadas y la ley de bancos (ley número ...).

#### Constitución del Banco Central

Art. 2º — El Poder Ejecutivo nombrará el primer presidente, vicepresidente y demás miembros del primer directorio del Banco Central, sujeto a las condiciones fijadas en la ley de creación del mismo.

Art. 3º — La comisión organizadora determinará la forma de subscripción de las acciones del Banco Central; y los plazos en que los bancos deberán integrar dichas acciones y depositar en el Banco Central los efectivos correspondientes a sus depósitos de acuerdo con las prescripciones legales.

Art. 4º — Autorízase al Poder Ejecutivo para que en el momento que lo juzgue oportuno y después de haber oído a la comisión organizadora suprima la Comisión de Redescuento, la Junta Autónoma de Amortización y la Caja de Conversión, y transfiera al Banco Central sus rubros activos y pasivos, junto con los depósitos oficiales del Banco de la Nación Argentina — salvo los de las reparticiones autónomas que resuelva exceptuar, lo mismo que los depósitos de garantía en las licitaciones públicas —, el fondo de beneficios de cambios (acuerdo general de ministros del 28 de Noviembre de 1933) y el fondo de divisas extranjeras (artículo 43 de la ley de presupuesto vigente); de acuerdo con las condiciones y equivalencias que se

determinará por el Poder Ejecutivo; y previa deducción de la circulación actual de la moneda subsidiaria de denominaciones de cinco pesos e inferiores (incluso las monedas de níquel y cobre) de la que se hará cargo el gobierno nacional, así como de la acuñación o emisión futura de esta moneda subsidiaria. Todo el oro existente en la Caja de Conversión en el momento de dictarse esta ley, deberá transferirse al Banco Central, sin que el gobierno pueda tomar parte alguna de él, ni el Banco pueda usarlo con otros fines que los expresados en la ley de su creación. Hasta tanto se transfieran sus rubros activos y pasivos al Banco Central, la Caja de Conversión sólo podrá emitir billetes de acuerdo con las leyes existentes. Una vez efectuada esa transferencia, el Banco Central no podrá aumentar la emisión en otra forma que no sean las operaciones autorizadas por la ley de su creación.

Al realizarse la transferencia, el saldo del crédito de la Caja de Conversión contra el gobierno nacional por las viejas emisiones, después de deducir el importe de los billetes subsidiarios, quedará representado en el Banco Central por un bono sin interés otorgado por el tesoro nacional.

#### Canje de las emisiones actuales

Art. 5º — Los billetes de la emisión actual de la Caja de Conversión transferidos al Banco Central que no le fuesen presentados para su canje dentro de los dos años contados desde la fecha en que el Banco haya comenzado la emisión de los nuevos billetes, dejarán de tener curso legal pero podrán ser canjeados en el Banco durante los tres años siguientes.

Al expirar dicho plazo, el saldo que no se haya presentado para el canje será transferido al fondo de reserva del Instituto Movilizador, previa deducción del costo del reemplazo de toda la emisión actual de billetes. Sin embargo, los billetes que se presentaran al Banco Central después de vencido el plazo mencionado, serán canjeados por billetes de dicho Banco por cuenta del gobierno.

Art. 6º — El Poder Ejecutivo, dentro del plazo de dos años a partir de la iniciación de las operaciones del Banco Central, y por intermedio de éste, conforme al artículo 36 de la ley de creación (ley número ...), reemplazará por nuevos billetes de curso legal los billetes subsidiarios de denominaciones de cinco pesos o inferiores.

Transcurrido dicho plazo, todos los billetes actuales de denominaciones de cinco pesos e inferiores dejarán de tener curso legal, pero serán canjeados por moneda subsidiaria a su presentación al Banco Central.

#### Transformación de la deuda flotante

Art. 7º — Facúltase al Poder Ejecutivo a transformar en bonos consolidados del tesoro nacional de 3 % de interés y  $\frac{1}{4}$  % de amortización acumulativa, el saldo del crédito contra caución de títulos del Empréstito Patriótico, y letras de tesorería actualmente en circulación, hasta un total de 400.000.000 de pesos moneda nacional. Esta medida será tomada después de haber oído al respecto a la Comisión Organizadora. Los bonos provenientes de la transformación de las letras serán comprados a la par por el Banco Central con destino a las operaciones que prevé el artículo 32, inciso 1) de su ley de creación (ley número ...).

Art. 8º — El fondo de conversión a que se refiere el artículo 3º de la ley número 3.871 deberá ser cancelado, destinándose su activo a compensar deuda flotante del gobierno nacional.

Art. 9º — Facúltase al Poder Ejecutivo a convenir con el Banco de la Nación Argentina el arreglo definitivo del remanente de su deuda directa e indirecta con el mismo, después de haberse cumplido con las disposiciones de esta ley relativas a la deuda flotante del gobierno nacional, emitiendo al efecto los valores nacionales que fuese necesario.

#### *Constitución del Instituto Movilizador de Inversiones Bancarias*

Art. 10. — Antes de designar el presidente y los tres vocales del Instituto Movilizador, el Poder Ejecutivo deberá aprobar las normas generales para el funcionamiento del mismo trazadas por la Comisión Organizadora.

Art. 11. — El Instituto Movilizador procederá de inmediato a examinar las inversiones congeladas de los bancos, y en particular su relación con el pasivo de descuentos, a fin de proponer a la Comisión Organizadora las condiciones de compra de dichas inversiones por el instituto, y el plan general de liquidación de las mismas.

Art. 12. — Después de cumplidas las disposiciones del artículo anterior y una vez apartados los fondos requeridos por el gobierno nacional a los fines del cumplimiento del artículo 5º de la ley de creación del Banco Central (ley número ...) la Comisión Organizadora determinará, ad referendum del Poder Ejecutivo, el monto definitivo del fondo de reserva del Instituto Movilizador destinado a posibles quebrantos.

Art. 13. — La diferencia entre el monto inicial de la reserva constituida conforme al artículo 2º de la ley de creación del Instituto Movilizador, y el monto definitivo según el artículo anterior, será transferida al gobierno nacional, el que la destinará íntegramente a la cancelación de la deuda flotante bancaria.

#### *Transferencia gradual de las operaciones de cambio al Banco Central*

Art. 14. — La Comisión Organizadora aconsejará al Poder Ejecutivo la forma y oportunidad en que deberá transferir gradualmente el manejo de las operaciones de cambio al Banco Central, de común acuerdo con el mismo, el que se ajustará a las normas establecidas por aquél, entretanto se restablezca la libertad del mercado de cambios.

Art. 15. — En el fondo de beneficios de cambio transferido al Banco Central, de acuerdo con el artículo 4º de la presente ley, se acreditarán las diferencias entre el tipo de compra y el de venta de las divisas provenientes de las exportaciones, las que aun cuando el Poder Ejecutivo autorizara su venta en el mercado libre sólo podrán ser negociadas por los bancos o firmas autorizadas así como las divisas provenientes de toda otra operación de cambios; y se debitarán:

- a) Las diferencias de cambio con respecto al tipo anterior al 28 de Noviembre de 1933, en los servicios de la deuda pública y demás remesas al exterior del gobierno nacional; y los gastos de la Oficina de Control de Cambios según presupuesto aprobado por el Poder Ejecutivo;

- b) Las diferencias en contra que pudieran resultar entre el valor de compra y el de venta de los granos adquiridos por la Junta Reguladora de Granos; y los gastos de la misma aprobados por el Poder Ejecutivo; si la diferencia fuera a favor se acreditará a dicho fondo;
- c) Las diferencias de precio que el Poder Ejecutivo mediante organizaciones de emergencia que reputase conveniente, resolviese asignar directa o indirectamente a los productores agropecuarios, según el margen obtenido en la venta de divisas proveniente de la exportación del producto o grupo de productos a que se refieren dichas diferencias de precios; y los gastos de tales organizaciones aprobados por el Poder Ejecutivo.

Art. 16. — Los fondos no utilizados en la forma establecida en el artículo anterior podrán ser incorporados al fondo de divisas creado en el artículo 43 de la ley de presupuesto vigente, hasta que el Honorable Congreso decida su aplicación definitiva; también ingresará al mismo fondo el recargo de hasta 20 % sobre el importe de las monedas extranjeras correspondientes al valor de las importaciones sin permiso previo, que deberá pagarse en divisas en los bancos autorizados antes del despacho a plaza de las mercaderías, conforme lo reglamente el Poder Ejecutivo y mientras se mantenga el sistema de los permisos previos de cambio.

Art. 17. — La Oficina de Control de Cambios determinará los requisitos necesarios, incluso la declaración jurada, para establecer la índole de todas las operaciones de cambio, así como en los casos que fuere preciso de las cuentas en pesos de titulares en el exterior; podrá requerir de los negociantes de cambio o los que intervengan como compradores, vendedores, intermediarios o en cualquier otra forma en las operaciones de cambio, las informaciones sobre las mismas que juzgue conveniente, e inspeccionar todos los libros y documentos pertinentes.

#### *Comisión de Divisas*

Art. 18. — Créase con carácter transitorio la Comisión de Divisas bajo la presidencia del ministro de Hacienda, o en su ausencia, del subsecretario de Hacienda, compuesta de un representante ad honorem designado por cada una de las siguientes entidades: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Ministerio de Agricultura, Banco Central o Comisión Organizadora, mientras éste no se encuentre constituido, Bolsa de Comercio de Buenos Aires, Unión Industrial Argentina y Centro de Importadores. El director de la Oficina de Control de Cambios tendrá acceso a la comisión, con voz pero sin voto.

Art. 19. — Son funciones de la Comisión de Divisas:

- a) Proponer al Departamento de Hacienda las normas para el otorgamiento y aplicación de los permisos previos de cambio por la Oficina de Control de Cambios; y verificar el cumplimiento de las normas aprobadas por el mencionado departamento;
- b) Entender en las reclamaciones presentadas por los importadores a la Oficina de Control de Cambios y aconsejar lo que juzgase conveniente al Departamento de Hacienda;
- c) Designar subcomisiones asesoras cuando lo juzgue conveniente.

Enero 19 de 1935

CAMARA DE SENADORES

74ª Reunión. 13ª Sesión extraordinaria

*Disposiciones varias*

Art. 20. — La Comisión Organizadora someterá su presupuesto a la aprobación del Poder Ejecutivo. Los recursos necesarios se anticiparán de rentas generales, con cargo de devolución por el Banco Central y el Instituto Movilizador cuando éstos se constituyan.

Art. 21. — El procurador general de la Nación, lo mismo que los asesores en materia legal o técnica de los poderes públicos, dictaminarán a solicitud de la Comisión Organizadora.

Art. 22. — Deróganse las disposiciones de otras leyes en cuanto se opongan al cumplimiento de la presente.

Art. 23. — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

*Federico Pinedo.*

—A la Comisión de Hacienda.

3

## INDICACION

**Sr. Patrón Costas.** — Pido la palabra.

Para hacer indicación en el sentido de que se autorice a la Presidencia a citar al Senado, tan pronto como haya despacho de la Comisión de Hacienda en los asuntos de que acaba de darse cuenta.

**Sr. Presidente.** — Está en discusión la moción formulada por el señor senador por Salta. Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

—Se vota y resulta afirmativa.

## V

**Derogación de los artículos 55 y 56 de la ley número 12.148 y la ley número 11.246. — Mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo.**

—Se lee:

Buenos Aires, Enero 18 de 1935.

*Al Honorable Congreso de la Nación:*

Tengo el honor de dirigirme a vuestra honorabilidad, con el propósito de solicitar la aprobación del proyecto de ley que acompaña a este mensaje.

Con fecha 7 del corriente el Poder Ejecutivo propuso la suspensión de los artículos 55 y 56 de la ley N° 12.148, y anunció que oportunamente remitiría el articulado que debía sustituirlos. El es el que ahora se somete a la consideración de vuestra honorabilidad.

Al tratarse la ley de tasas de los impuestos internos, se aprobó una modificación del gravamen a las aguas minerales con el fin evidente de relacionar la tributación con la cantidad cuando las aguas se envasen en botellas de menos de un litro. Pero, como no se estableció expresamente lo que debían pagar las aguas minerales extranjeras, para evitar interpretaciones discutibles, se hace necesaria una sanción clara al respecto. Además, quedaron sin considerar los productos que se expenden al público para preparar aguas de tipo mineral, no justificándose su exoneración de impuesto porque no hay razón para tratarlos de mejor manera que las aguas minerales naturales.

El proyecto mantiene las tasas generales de la ley 11.246, fracciona el impuesto a las aguas minerales conforme a la capacidad del envase de expendio al público, y establece un gravamen para los polvos, pastillas, comprimidos, etcétera, que se venden para preparar aguas tipo minerales. Si vuestra honorabilidad le prestara su aprobación deberá derogar el artículo 56 de la ley nú-